

LULA



La esperanza vence al miedo

Daniel Filmus | Victor Santa María | Emir Sader | Pablo Gentili
[editores]

Fotografías de Ricardo Stuckert



Honorable Senado de la Nación
Comisión de Relaciones
Exteriores y Culto







★ **LULA** ★

LA ESPERANZA VENCE AL MIEDO

Edición a cargo de
DANIEL FILMUS
VICTOR SANTA MARÍA
EMIR SADER
PABLO GENTILI

Fotografías
RICARDO STUCKERT



Honorable Senado de la Nación
Comisión de Relaciones
Exteriores y Culto



CLACSO



TRABAJADORES DE EDIFICIOS



VOCACION POR LA EXCELENCIA

Lula da Silva, Luiz Inácio

Lula, la esperanza vence al miedo / Luiz Inácio Lula da Silva ; edición literaria a cargo de Daniel Filmus ... [et.al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO/Senado de la Nación Argentina/SUTERH/UMET 2013.

144 p. ; 20x20 cm.

ISBN 978-987-1891-55-9

1. Ciencias Políticas. 2. Brasil. 3. América Latina. I. Daniel Filmus, ed.
lit. II. Título
CDD 320

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:
Luiz Inácio Lula da Silva / Gobierno / Política / Coyuntura internacional / Estado / PT -Partido de los Trabajadores / Cambio político y social / Prensa / América Latina / Brasil

Primera edición

Lula - La esperanza vence al miedo

(Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2013)

Impresión Gráfica Laf SRL

ISBN 978-987-1891-55-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Director de Relaciones Internacionales Emir Sader

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino



Honorable Senado de la Nación

**COMISION DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA HONORABLE CAMARA
DE SENADORES DE LA NACION ARGENTINA**

Presidente: Filmus, Daniel Fernando

Vicepresidente: Marino, Juan Carlos

Secretario: Giustiniani, Rubén Héctor

Vocales:

Fuentes, Marcelo Jorge

Guinle, Marcelo Alejandro Horacio

Godoy, Ruperto Eduardo

Barrionuevo, Walter B.

Leguizamón, María Laura

Cabral, Salvador

Bermejo, Rolando Adolfo

Nikisch, Roy Abelardo

Rached, Emilio Alberto

Cabanchik, Samuel Manuel

Higonet, María De Los Angeles

Reutemann, Carlos Alberto

Rojkes De Alperovich, Beatriz Liliana

Romero, Juan Carlos



Secretario General: Victor Santa María

Secretario General Adjunto: Roberto Rodríguez

Secretario de Organización: Mario Gagliano

Secretario Tesorero: Felipe Benicio Ruiz

Secretario Gremial: Osvaldo Bacigalupo

Secretario de Obra Social y Prevision Social: José Francisco Santa María

Secretario Formación Profesional y Educación: Pedro Zamorano

Secretaria de Actas, Prensa y Propaganda: Normal Mabel Base

Secretaria de la Tercera: Edad Alicia Nasrala



Consejo Superior UMET

Rector: Ignacio Hernaiz

Secretario Académico: Nicolás Trotta

Secretaria Administrativa: Alejandra García Martínez

Secretaria de Investigación y Desarrollo: Laura Spagnolo Mecke

Decano de la Facultad de Desarrollo y Gestión de las Organizaciones: Germán Montenegro

Decano de la Facultad de Tecnología Aplicada: Ricardo Bosco

Decana de la Facultad de Turismo, Actividad Física y Deporte: Patricia Molina

Directora del Departamento Pedagógico: Alejandra Birgin

Director de Departamento Emprendedor: Alejandro Mashad

Director del Departamento de Voluntariado Social: Martín Cagnola

Presidente de la Fundación Octubre: Víctor Santa María

Consejo Academico

Presidente del Consejo Académico: Bernardo Kliksberg

Secretario del Consejo Académico: Daniel Filmus

Consejeros por el mundo académico y la cultura: Carlos Acuña, Alejandra Birgin, Leonardo Boto, Abraham Gak, Mercedes Marcó del Pont, Mario Oporto, María Seoane

Consejeros por el sector privado y el mundo emprendedor: Juan Collado, Guibert Englebienne, Carlos Pallotti, Mario Quintana

Consejeros por el sector de los trabajadores: Horacio Ghilini, Daniel López, Andrés Rodríguez, Víctor Santa María

Consejeros internacionales: Sergio Bitar, Cristovam Buarque, Inés Dussel, Ricardo Ehrlich, Nicolás Lynch Gamero

ÍNDICE



Presentación		13
La esperanza venció al miedo		
Pronunciamiento del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en la Sesión Solemne de Posesión en el Congreso Nacional Brasilia-DF, 1º de enero de 2003.		19
Brasil cambió. Itinerario de un gobierno democrático y popular		
Discurso del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante la ceremonia de Registro del Balance de Gobierno 2003-2010 Palacio de Planalto, 15 de diciembre de 2010.		37
Lula: la historia de un trabajador, Presidente de Brasil		
Entrevista realizada por Daniel Filmus.		55
Lula: lo necesario, lo posible y lo imposible		
Una entrevista realizada por Emir Sader y Pablo Gentili.		91



Presentación

Daniel Filmus, Victor Santa María,
Emir Sader y Pablo Gentili



América Latina ha vivido una década de profundos cambios democráticos. Las crisis de los gobiernos neoliberales y la emergencia de administraciones democráticas y populares en países como Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay, han definido una nueva fisonomía a las políticas públicas, cuyo eje ha pasado a ser la inclusión social, la distribución del ingreso, la disminución de la pobreza y la reconstrucción de una esfera de derechos diezmada por las políticas de privatización y exclusión implementadas en los años 80 y 90.

Luiz Inácio Lula da Silva ha sido uno de los principales protagonistas de este proceso de transformaciones vividas en la región. Fundador del Partido de los Trabajadores, llega a la presidencia de la República Federativa de Brasil teniendo como base de apoyo una amplia alianza partidaria, cuyo resultado fue enormemente exitoso. Brasil es hoy un país muchísimo más justo y democrático de lo que era cuando finalizó el gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso, diez años atrás. Aunque los desafíos aún son enormes, los dos gobiernos del presidente Lula, así como la gestión de su sucesora, Dilma Rousseff, se proyectan como uno de los momentos más creativos y productivos de la historia brasileña en materia democrática.

Lula ha sido además uno de los grandes artífices del nuevo e intenso proceso de integración regional que ha vivido América Latina en los últimos años. Sin lugar a dudas, junto al presidente Néstor Kirchner y Hugo Chávez, Lula ha redefinido el papel estratégico que ocupaba Brasil en la geopolítica continental, reduciendo las aspiraciones imperiales norteamericanas y abriendo numerosas oportunidades de intercambio autónomo, productivo y solidario entre nuestras naciones.

La presente obra pretende ser un sencillo homenaje a esta excepcional figura de la política mundial contemporánea. Un trabajador que,

como a él le gusta decir, no es diferente a millones de trabajadores brasileños o latinoamericanos. Un metalúrgico que sin haber obtenido nunca un diploma universitario, realizó la mayor transformación educativa que ha conocido su país; fundando numerosas universidades, centenares de *campus* y escuelas técnicas superiores; universalizando el acceso a la educación básica y extendiendo la obligatoriedad escolar; mejorando significativamente la inversión educativa y ampliando las oportunidades de acceso a la escuela a millones de brasileños y brasileñas más pobres.

Publicamos esta obra en ocasión de la visita del presidente Lula a la Argentina, durante los días 16 y 17 de mayo de 2013, invitado por CLACSO, el SUTERH, la UMET y la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto del Senado Nacional. Su presencia en Argentina, no casualmente, está asociada con actividades, reconocimientos y distinciones educativas.

Como ha dicho la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, “es muy importante y meritorio que un sindicato se aventure a crear una universidad vinculada con el mundo del trabajo, combinando la excelencia académica con la innovación y el compromiso con los valores de la ciudadanía y la justicia social”. Así, la primera actividad del presidente Lula en la Argentina será la inauguración de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), una iniciativa del SUTERH. Lo hará en el marco de un importante acto que contará con la presencia de la presidenta Cristina Fernández, poniendo en evidencia la importancia y la proyección de esta original y pionera institución académica.

También, el presidente Lula participará de un importantísimo acto en el Senado Nacional, donde siete instituciones universitarias harán entrega de los doctorados *Honoris Causa* otorgados al mandatario brasileño durante los últimos años. Se trata de la Universidad Nacional de Córdoba,

la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Lanús, la Universidad Nacional de Tres de Febrero, la Universidad Nacional de San Martín y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Finalmente, el presidente Lula participará de un encuentro con algunas de las más distinguidas personalidades del mundo académico e intelectual argentino en la Embajada de Brasil, bajo la coordinación de su Embajador, Enio Cordeiro, y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Para conmemorar esta visita, hemos seleccionado dos de los más relevantes discursos del presidente Lula, además de dos entrevistas en las que se detallan momentos de gran importancia en su vida política y en los acontecimientos que marcaron la coyuntura brasileña contemporánea.

La obra se completa con imágenes de Ricardo Stuckert, fotógrafo oficial de Lula y un extraordinario realizador visual.

Esta pequeña obra es un homenaje que ofrecemos a Luiz Inácio Lula da Silva y, junto con él, a todos los trabajadores y trabajadoras que luchan por un mundo más justo, solidario y humano.

Buenos Aires, 2 de mayo de 2013

Daniel Filmus – Senador Nacional

Víctor Santa María – Secretario General del SUTERH

Emir Sader – Director de Relaciones Internacional de CLACSO

Pablo Gentili – Secretario Ejecutivo de CLACSO



La esperanza venció al miedo

Pronunciamiento del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en la Sesión Solemne de Posesión en el Congreso Nacional*

Brasilia-DF, 1º de enero de 2003



* Traducción al español de Leandro Morgenfeld.

Excelentísimos señores jefes de Estado y de Gobierno; visitantes y jefes de las misiones especiales extranjeras; excelentísimo señor presidente del Congreso Nacional, Senador Ramez Tebet; excelentísimo señor vicepresidente de la República, José Alencar; excelentísimo señor presidente de la Cámara de Diputados, diputado Efraim Morais; excelentísimo señor presidente del Supremo Tribunal Federal, ministro Marco Aurélio Mendes de Faria Mello; señoras y señores ministros y ministras de Estado; señoras y señores parlamentarios, señoras y señores presentes en este acto de posesión.

La palabra clave es “cambio”, ese fue el gran mensaje de la sociedad brasileña en las elecciones de octubre. La esperanza, finalmente, venció al miedo y la sociedad brasileña decidió que era la hora de transitar nuevos caminos. Frente al agotamiento de un modelo que en vez de generar crecimiento produjo estancamiento, desempleo y hambre; frente al fracaso de una cultura del individualismo, del egoísmo, de la indiferencia ante el prójimo, de la desintegración de las familias y de las comunidades; frente a las amenazas a la soberanía nacional, a la precariedad avasalladora de la seguridad pública, a la falta de respeto a los más viejos y al desaliento a los más jóvenes; ante el freno económico, social y moral del país... la sociedad brasileña eligió cambiar y empezó, ella misma, a promover el cambio necesario.

Fue para eso que el pueblo brasileño me eligió Presidente de la República, para cambiar. Éste fue el sentido de cada voto que recibí junto a mi valiente compañero José Alencar. Yo estoy acá, en este día soñado por tantas generaciones de luchadores que vinieron antes que nosotros, para reafirmar mis compromisos más profundos y esenciales, para reiterar a todos los ciudadanos y ciudadanas de mi país el sig-

nificado de cada palabra dicha durante la campaña, para imprimirle al cambio un carácter de intensidad práctica, para decir que llegó la hora de transformar Brasil en aquella nación con la cual siempre soñamos: una nación soberana, digna, consciente de la propia importancia en el escenario internacional y, al mismo tiempo, capaz de abrigar, acoger y tratar con justicia a todos sus hijos.

Vamos a cambiar, sí. Cambiar con coraje y cuidado, humildad y osadía, cambiar teniendo conciencia de que el cambio es un proceso gradual y continuo, no un simple acto de voluntad, no un arrebato voluntarista. Cambio a través del diálogo, sin atropellos o precipitaciones, para que el resultado sea consistente y duradero.

Brasil es un país inmenso, un continente de alta complejidad humana, ecológica y social, con casi 175 millones de habitantes. No podemos dejarlo seguir a la deriva, librado a los vientos, carente de un verdadero proyecto de desarrollo nacional y de planeamiento estratégico. Si queremos transformarlo —con el fin de que vivamos en una nación en la cual todos podamos andar con la cabeza erguida— tendremos que ejercer cotidianamente dos virtudes: la paciencia y la perseverancia.

Tendremos que mantener bajo control a nuestras muchas y legítimas ansiedades sociales, para que ellas puedan ser atendidas al ritmo adecuado y en el momento justo; tendremos que pisar la calle con los ojos abiertos y caminar con paso meditado, preciso y sólido, por el simple motivo de que nadie puede recoger los frutos antes de plantar los árboles. Pero comenzaremos a cambiar ya porque, como dice la sabiduría popular, una larga caminata empieza por los primeros pasos.

Éste es un país extraordinario. Desde la Amazonia hasta Rio Grande do Sul, en medio de las poblaciones playeras, sertanejas y ribereñas, lo que veo en todo lugar es un pueblo maduro, experimentado y optimista. Un pueblo que no deja nunca de ser nuevo y joven, un pueblo que sabe lo que es sufrir, pero sabe también lo que es la alegría, que confía en sí mismo, en sus propias fuerzas. Creo en un futuro grandioso para Brasil, porque nuestra alegría es mayor que nuestro dolor, nuestra fuerza es mayor que nuestra miseria, nuestra esperanza es mayor que nuestro miedo.

El pueblo brasileño, tanto en su historia más antigua como en la más reciente, ha dado pruebas irrefutables de su grandeza y generosidad; pruebas de su capacidad de movilizar la energía nacional en grandes momentos cívicos y yo deseo —antes que cualquier otra cosa— convocar a mi pueblo justamente para una gran movilización cívica, para un acción colectiva nacional contra el hambre. En un país que cuenta con tantas tierras fértiles y con tanta gente que quiere trabajar, no debería haber razón alguna para hablar sobre el hambre. Sin embargo, millones de brasileños en el campo y en la ciudad, en las zonas rurales más desamparadas y en las periferias urbanas, en este momento no tienen qué comer. Sobreviven milagrosamente por debajo de la línea de pobreza, cuando no mueren en la miseria, mendigando un pedazo de pan.

Ésta es una historia antigua. Brasil conoció la riqueza de los ingenios y de las plantaciones de caña de azúcar en los primeros tiempos coloniales, pero no derrotó al hambre; conoció la riqueza de los yacimientos de oro, en Minas Gerais, y de la producción de café en el Valle de Paraíba, pero no derrotó al hambre; se industrializó y forjó un notable y diversificado parque productivo, pero no derrotó al hambre.

Esto no puede continuar así. Mientras haya un hermano brasileño o una hermana brasileña pasando hambre, tendremos motivos de sobra para llenarnos de vergüenza.

Por eso, definí entre las prioridades de mi gobierno un programa de seguridad alimentaria que lleva el nombre de “Hambre Cero”. Como dije en mi primer pronunciamiento después de la elección, si al final de mi mandato todos los brasileños tuvieran la posibilidad de tomar desayuno, almuerzo y cena, tendré cumplida la misión de mi vida.

Es por eso que hoy proclamo: vamos a terminar con el hambre en nuestro país. Transformemos el fin del hambre en una gran causa nacional, como fueron en el pasado la creación de Petrobras y la memorable lucha por la redemocratización del país. Esa es una causa que puede y debe ser de todos, sin distinción de clase, partido o ideología. Frente al clamor de los que padecen el flagelo del hambre debe prevalecer el imperativo ético de sumar fuerzas, capacidades e instrumentos para defender lo más sagrado: la dignidad humana. Para ello será también imprescindible hacer una reforma agraria pacífica, organizada y planificada.

Vamos a garantizar el acceso a la tierra para quien quiera trabajar, no sólo por una cuestión de justicia social, sino para que los campos de Brasil produzcan más y traigan más alimentos para la mesa de todos nosotros, que traigan trigo, soja, harina, frutos y nuestro arroz con porotos. Para que el hombre de campo recupere su dignidad sabiendo que, cuando se levante al amanecer, cada movimiento de su azada o de su tractor irá a contribuir para el bienestar de los brasileños del campo y de la ciudad.

Vamos a incrementar también la agricultura familiar, el cooperativismo, las formas de economía solidaria. Ellas son perfectamente compatibles con nuestro vigoroso apoyo a la ganadería y a la agricultura empresarial, a la agroindustria y al agronegocio. Son en verdad complementarios tanto en la dimensión económica como en la social. Tenemos que enorgullecernos de todos esos bienes que producimos y comercializamos.

La reforma agraria será hecha en tierras ociosas, en las millones de hectáreas disponibles para la llegada de familias y de semillas, que brotarán exuberantes, con líneas de crédito y asistencia técnica y científica. Vamos a hacer eso sin afectar de ninguna manera a las tierras que producen, porque las tierras productivas se justifican por sí mismas y serán estimuladas a producir siempre más, con el ejemplo de la gigantesca montaña de granos que recogemos cada año.

Hoy, tantas áreas del país están debidamente ocupadas, las plantaciones se dispersan hasta perderlas de vista, hay lugares en los que alcanzamos una productividad mayor que la de Australia y los Estados Unidos. Tenemos que cuidar bien, muy bien, este inmenso patrimonio productivo brasileño. Por otro lado, es absolutamente necesario que el país vuelva a crecer, generando empleos y distribuyendo riqueza.

Quiero reafirmar aquí mismo mi compromiso con la producción, con los brasileños y las brasileñas que quieren trabajar y vivir dignamente del fruto de su trabajo. Dije y repito: crear empleos será mi obsesión. Vamos a dar un énfasis especial al proyecto “Primer Empleo”, volviendo a crear oportunidades para los jóvenes, que hoy se enfrentan a tremendas dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. En ese

sentido, trabajaremos para superar nuestras actuales vulnerabilidades y crear condiciones macroeconómicas favorables para retomar el crecimiento sustentable, para el cual la estabilidad y la gestión responsable de las finanzas públicas serán valores esenciales.

Para avanzar en esa dirección, además de combatir implacablemente la inflación, necesitaremos exportar más, agregando valor a nuestros productos y actuando con energía y creatividad en los foros internacionales de comercio globalizado. De la misma forma, es necesario aumentar mucho el mercado interno, fortaleciendo a las empresas pequeñas y a los microemprendimientos. Es necesario también invertir en la capacitación tecnológica e infraestructura dirigida a la venta de la producción.

Para reposicionar a Brasil en el camino del crecimiento, que genere los puestos de trabajo tan necesarios, carecemos de un auténtico pacto social para el cambio y de una alianza que entrelace objetivamente el trabajo y el capital productivo, generadores de la riqueza fundamental de la nación, de modo que Brasil supere el estancamiento actual y vuelva a navegar en el mar abierto del desarrollo económico y social. El pacto social será igualmente decisivo para viabilizar las reformas que la sociedad brasileña reclama y que yo me comprometí a realizar: reforma previsional, reforma tributaria, reforma política y de la legislación laboral, además de la propia reforma agraria. Ese conjunto de reformas va a impulsar un nuevo ciclo de desarrollo nacional. Instrumento fundamental de ese pacto por el cambio será el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social que pretendo instalar ya a partir de enero, reuniendo a empresarios, trabajadores y líderes de los diferentes sectores de la sociedad civil.

Estamos en un momento particularmente propicio para eso. Un momento raro de la vida de un pueblo. Un momento en el que el Presidente de la República tiene consigo, a su lado, la voluntad nacional: el empresariado, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y los trabajadores están unidos. Los hombres, las mujeres, los más viejos, los más jóvenes, están hermanados en un mismo propósito de contribuir para que el país cumpla su destino histórico de prosperidad y justicia.

Además del apoyo de la inmensa mayoría de las organizaciones y de los movimientos sociales, contamos también con la adhesión entusiasta de millones de brasileños y brasileñas que quieren participar de esta cruzada para retomar el crecimiento y contra el hambre, el desempleo y la desigualdad social. Se trata de una poderosa energía solidaria que nuestra campaña despertó y que no podemos y no vamos a desperdiciar. Una energía ético-política extraordinaria que procuraremos que encuentre canales de expresión en nuestro gobierno.

Por todo eso, creo en el pacto social. Con este mismo espíritu construí mi Gabinete de Ministros con algunos de los mejores líderes de cada sector económico y social brasileño. Trabajaremos en equipo, sin personalismos, por el bien de Brasil y vamos a adoptar un nuevo estilo de gobierno con absoluta transparencia y permanente estímulo a la participación popular.

El combate a la corrupción y la defensa de la ética en el tratamiento de la cosa pública serán objetivos centrales y permanentes de mi gobierno. Es preciso enfrentar con determinación y derrotar a la cultura de la impunidad que prevalece en ciertos sectores de la vida pública. No permitiremos que la corrupción, la evasión y el despilfarro

continúen privando a la población de recursos que son suyos y que podrían ayudarlos mucho en su dura lucha por la supervivencia.

Ser honesto es más que solo no robar y no dejar robar. Es también aplicar con eficiencia y transparencia, sin derroche, los recursos públicos enfocados en resultados sociales concretos. Estoy convencido que de esta forma tenemos una chance única para superar las principales trabas al desarrollo sustentable del país. Créanme, no pretendo desperdiciar esta oportunidad conquistada con la lucha de muchos millones de brasileños y brasileñas.

Bajo mi liderazgo, el Poder Ejecutivo mantendrá una relación constructiva y fraterna con los otros poderes de la República, respetando de modo ejemplar su independencia y el ejercicio de sus altas funciones constitucionales. Yo, que tuve el honor de ser parlamentario de esta Casa, espero contar con la contribución del Congreso Nacional en el debate criterioso y en la “viabilización” de las reformas estructurales que el país demanda de todos nosotros.

En mi gobierno, Brasil va a estar en el centro de todas las miradas. Brasil necesita, en todos los órdenes, volcarse hacia dentro de sí mismo para generar fuerzas que le permitan ampliar su horizonte. Hacer esto no significa cerrar las puertas y las ventanas al mundo. Brasil puede y debe tener un proyecto de desarrollo que sea al mismo tiempo nacional y universal. Significa, simplemente, adquirir confianza en nosotros mismos, en la capacidad de fijar objetivos de corto, mediano y largo plazo y buscar realizarlos. El punto principal del modelo para el cual queremos caminar es la ampliación del ahorro interno y de nuestra capacidad de inversión, así como revalorizar su capital humano invirtiendo en conocimiento y tecnología. Ante todo vamos a producir.

La riqueza que cuenta es aquella generada por nuestras propias manos, producida por nuestras máquinas, por nuestra inteligencia y por nuestro sudor.

Brasil es grande. A pesar de todas las crueldades y discriminaciones, especialmente contra las comunidades indígenas y negras, y de todas las desigualdades y dolores que no debemos olvidar jamás, el pueblo brasileño realizó una obra de resistencia y construcción nacional admirable. A lo largo de los siglos construyó una nación plural, diversificada, hasta contradictoria, pero que se extiende de una punta a otra del territorio. De los encantados del Amazonas a los *orixás* de Bahía; del *frevo* pernambucano a las *escolas de samba* de Río de Janeiro; de los tambores de Maranhão al barroco mineiro; de la arquitectura de Brasilia a la música sertaneja. Extendiendo el arco de su multiplicidad en las culturas de San Pablo, de Paraná, de Santa Catarina, de Rio Grande do Sul y de la región Centro-Oeste. Ésta es una nación que habla la misma lengua, comparte los mismos valores fundamentales, se siente que es brasileña. Aquí el mestizaje y el sincretismo se impusieron, dando una contribución original al mundo. Aquí judíos y árabes conversan sin miedo, toda inmigración es bienvenida porque sabemos que —en poco tiempo, por nuestra propia capacidad de asimilación y de bien querer— cada inmigrante se transforma en un brasileño más.

Esta Nación, que se creó bajo el cielo tropical, tiene que decir a qué vino: internamente, haciendo justicia a la lucha por la supervivencia en que sus hijos se encuentran comprometidos; externamente, afirmando su presencia soberana y creativa en el mundo.

Nuestra política exterior reflejará también los deseos de cambio que se expresaron en las calles. En mi gobierno, la acción diplomática

de Brasil estará orientada por una perspectiva humanista y será, ante todo, un instrumento de desarrollo nacional. Por medio del comercio exterior, de la capacitación con tecnologías avanzadas y de la búsqueda de inversiones productivas, las relaciones exteriores de Brasil deberán contribuir para la mejora de las condiciones de vida de la mujer y del hombre brasileños, elevando los niveles de ingreso y generando empleos dignos.

Las negociaciones comerciales son hoy de vital importancia. En relación al ALCA, los entendimientos entre el MERCOSUR y la Unión Europea, en la Organización Mundial del Comercio, Brasil combatirá el proteccionismo, luchará por su eliminación y tratará de obtener reglas más justas y adecuadas a nuestra condición de país en desarrollo. Buscaremos eliminar los escandalosos subsidios agrícolas de los países desarrollados que perjudican a nuestros productores, privándolos de sus ventajas comparativas. Con igual empeño, nos esforzaremos para remover los injustificables obstáculos a las exportaciones de productos industriales.

En todos esos foros es esencial preservar los espacios de flexibilidad para nuestras políticas de desarrollo en los campos social y regional, de medio ambiente, agrícola, industrial y tecnológico. No perderemos de vista que el ser humano es el destinatario último del resultado de las negociaciones. De poco valdrá que participemos de un esfuerzo tan amplio y en tantos frentes si de ahí no se obtienen beneficios directos para nuestro pueblo. Estaremos atentos también para que esas negociaciones —que hoy en día van mucho más allá de meras reducciones tarifarias y engloban un amplio espectro normativo— no creen restricciones inaceptables al derecho soberano del pueblo brasileño a decidir sobre su modelo de desarrollo.

La gran prioridad de la política exterior durante mi gobierno será la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, con base en ideales democráticos y de justicia social. Para eso es esencial una acción decidida de revitalización del MERCOSUR, debilitado por las crisis de cada uno de sus miembros y por visiones muchas veces estrechas y egoístas del significado de la integración. El MERCOSUR, así como la integración de América del Sur en su conjunto, es sobre todo un proyecto político. Pero ese proyecto reposa en cimientos económico-comerciales que necesitan ser urgentemente reparados y reforzados.

Cuidaremos también de las dimensiones social, cultural y científico-tecnológica del proceso de integración. Estimularemos emprendimientos conjuntos y fomentaremos un vivo intercambio intelectual y artístico entre los países sudamericanos. Apoyaremos las modificaciones institucionales necesarias para que pueda florecer una verdadera identidad del MERCOSUR y de América del Sur. Varios de nuestros vecinos actualmente viven situaciones difíciles. Contribuiremos, cuando seamos llamados y en la medida de nuestras posibilidades, para encontrar soluciones pacíficas para tales crisis en base al diálogo, a los preceptos democráticos y a las normas constitucionales de cada país. Tendremos el mismo empeño de cooperación concreta y de diálogos sustantivos con todos los países de América Latina.

Intentaremos tener con Estados Unidos una asociación madura, en base al interés recíproco y al respeto mutuo. Intentaremos fortalecer el entendimiento y la cooperación con la Unión Europea y sus Estados-miembro, también con otros importantes países desarrollados, como por ejemplo Japón. Profundizaremos las relaciones con

las grandes naciones en desarrollo: China, India, Rusia, África del Sur, entre otras.

Reafirmamos los lazos profundos que nos unen a todo el continente africano y nuestra disposición de contribuir activamente para que desarrolle sus enormes potencialidades. Pretendemos no sólo explorar los beneficios potenciales de un mayor intercambio económico y de una presencia mayor de Brasil en el mercado internacional, sino también estimular los incipientes elementos de multipolaridad de la vida internacional contemporánea.

La democratización de las relaciones internacionales sin hegemonías de cualquier especie es tan importante para el futuro de la Humanidad como la consolidación y el desarrollo de la democracia en el interior de cada Estado. Vamos a valorizar las organizaciones multilaterales, en especial Naciones Unidas, a quien le cabe la primacía en la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad deben ser fielmente cumplidas. Crisis internacionales como la de Oriente Medio deben ser resueltas por medios pacíficos y a través de la negociación. Defendaremos un Consejo de Seguridad reformado, representativo de la realidad contemporánea con países desarrollados y en desarrollo de varias regiones del mundo entre sus miembros permanentes.

Enfrentaremos los desafíos actuales como el terrorismo y el crimen organizado, valiéndonos de la cooperación internacional y en base a los principios del multilateralismo y del Derecho Internacional. Apoyaremos los esfuerzos para dotar a la ONU y sus agencias instrumentos ágiles y eficaces de promoción del desarrollo social y económico, del combate a la pobreza, a las desigualdades y a todas las formas

de discriminación, de la defensa de los derechos humanos y de la preservación del medio ambiente.

Sí, tenemos un mensaje para dar a todo el mundo: tenemos que colocar nuestro proyecto nacional en diálogo abierto y democrático con las demás naciones del planeta, porque nosotros somos lo nuevo, somos la novedad de una civilización que se diseñó sin temor, porque se diseñó en el cuerpo, en el alma y en el corazón del pueblo, muchas veces a contramano de las elites, de las instituciones y hasta del Estado.

Es verdad que el deterioro de los lazos sociales en Brasil en las últimas dos décadas —debido a políticas económicas que no favorecieron el crecimiento— trajo consigo una nube amenazadora al patrón tolerante de la cultura nacional. Crímenes, masacres y linchamientos crisparon al país e hicieron de la vida cotidiana, sobre todo en las grandes ciudades, una experiencia próxima a la guerra de todos contra todos.

Por eso, inicio este mandato con la firme decisión de colocar al gobierno federal en asociación con los estados, al servicio de una política de seguridad pública mucho más vigorosa y eficiente. Una política que, combinada con acciones de salud, educación, entre otras, sea capaz de prevenir la violencia, reprimir la criminalidad y restablecer la seguridad de los ciudadanos y las ciudadanas. Si conseguimos volver a andar en paz en nuestras calles y plazas, daremos un extraordinario impulso al proyecto nacional de construir, en este rincón de América, un bastión mundial de tolerancia, de pluralismo democrático y de convivencia respetuosa con las diferencias.

Brasil puede dar mucho para sí mismo y al mundo. Por eso debemos exigir mucho de nosotros mismos. Debemos exigir hasta más

de lo que pensamos, porque todavía no nos expresamos por entero en nuestra historia, porque todavía no cumplimos la gran misión planetaria que nos espera. Brasil, en esta nueva aventura histórica, social, cultural y económica, tendrá que contar, sobre todo, consigo mismo; tendrá que pensar con su cabeza; caminar con sus propias piernas; oír lo que dice su corazón. Y todos vamos a tener que aprender a amar con intensidad todavía mayor a nuestro país, amar a nuestra bandera, amar a nuestra lucha, amar a nuestro pueblo.

Cada brasileño sabe que lo que hicimos hasta hoy no fue poco, pero sabe también que podemos hacer mucho más. Cuando miro mi propia vida de inmigrante del Nordeste, de niño que vendía maní y naranjas en el muelle de Santos, que se transformó en tornero mecánico y líder sindical, que un día fundó el Partido de los Trabajadores y creyó en lo que estaba haciendo, que ahora asume el puesto de Supremo Mandatario de la Nación, veo con toda claridad y con toda convicción que nosotros podemos mucho más.

Para eso basta creer en nosotros mismos, en nuestra fuerza, en nuestra capacidad de crear y en nuestra disposición para hacer. Hoy estamos empezando un nuevo capítulo de la historia de Brasil, no como nación sumisa, abandonando su soberanía, ni como nación injusta, asistiendo pasivamente al sufrimiento de los más pobres, sino como nación altiva y noble, afirmándose con coraje en el mundo como nación de todos, sin distinción de clase, etnia, sexo y creencia.

Éste es un país que puede dar —y va a dar— un verdadero salto de calidad. Éste es un país del nuevo milenio, por su potencia agrícola, por su estructura urbana e industrial, por su fantástica biodiversidad, por su riqueza cultural, por su amor a la naturaleza, por su creatividad,

por su competencia intelectual y científica, por su calor humano, por su amor a lo nuevo y a la invención, pero sobre todo por los dones y capacidades de su pueblo.

Lo que estamos viviendo hoy, en este momento, mis compañeros y compañeras, mis hermanos y hermanas de todo Brasil, puede ser resumido en pocas palabras: hoy es el día del reencuentro de Brasil consigo mismo. Agradezco a Dios por llegar hasta donde llegué. Soy ahora el servidor público número uno de mi país.

Pido a Dios sabiduría para gobernar, discernimiento para juzgar, serenidad para administrar, coraje para decidir y un corazón del tamaño de Brasil para sentirme unido a cada ciudadano y ciudadana de este país en el día a día de los próximos cuatro años.

¡Viva el pueblo brasileño!



Brasil cambió. Itinerario de un gobierno democrático y popular

Discurso del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva,
durante la ceremonia de Registro del Balance de Gobierno 2003-2010

Palacio de Planalto, 15 de diciembre de 2010



Mi querida compañera Marisa, mi querido compañero presidente Sarney, mi querida compañera Dilma Rousseff, mis queridos compañeros ministros y ex-ministros presentes. Dilma está aquí en condición de ex-ministra, por eso es que la estoy tratando de ministra. Quiero felicitar a los compañeros gobernadores aquí presentes. Dos de ellos, aquí enfrente mío, además de gobernadores fueron ministros en mi gobierno.

Quiero felicitar a los compañeros congresistas aquí presentes, a los alcaldes de las capitales, los líderes partidarios, nuestros invitados, y decir para ustedes que, en el final del gobierno, mi asesoría consigue sorprenderme positivamente, porque este acto —eso debe ser cosa de Gilberto, de Miriam, de la Casa Civil y de Cezar— porque este acto estaba pensado como algo simple. Ayer, cuando Eduardo me dijo que venía para acá, sinceramente quedé sorprendido después hasta fingí que yo sabía, porque creía que era un acto en el que iría a recibir a los ministros, que iríamos a registrar en un archivo [el Balance de Gobierno] y el acto terminaría. Pero estoy viendo que acá hicieron un gran evento. Y, como gran evento, vamos a sacar provecho de él, al fin de cuentas no todo el mundo consigue realizar un gran evento.

Miren, yo tengo un discurso... Marisa esta ahí, todas las veces que yo vengo a un acto con Marisa, ella dice: “Andá despacio. Andá rápido. Estoy con hambre.” Todos estamos con hambre, pero no quiero hablar improvisadamente porque esto no es un acto de despedida, sino un acto de trabajo. Nosotros nos vamos a despedir en otro momento.

En este acto, la verdad, quería homenajear a aquellos compañeros que —durante ocho años o durante algunos meses o durante algunos días— se dedicaron a construir lo que nosotros plantamos. Acá tenemos ministros, acá... no sé si están todos acá, pero yo estoy

viendo a la compañera Marina, al compañero José Dirceu, al compañero Walfrido y a otros compañeros que si no se levantan no los veo... Furlan está aquí, compañeros que tuvieron un pasaje por el gobierno, que dejaron contribuciones extraordinarias y que es el momento de que se registre una cosa importante.

Normalmente, un gobierno es electo, gobierna, termina su mandato y se va, no rinde cuentas ante la sociedad. Las personas parece que no tuvieron responsabilidad sobre lo que hicieron. Y esta rendición de cuentas es menos para engrandecer lo que hicimos y más para entregar una fotografía a la sociedad brasileña para que ella, viendo lo que fue hecho, perciba también lo que no fue hecho y lo que necesita hacerse. Sobre todo a nuestra querida presidenta, al leer el subproducto del trabajo de ella —porque mucho de lo realizado tuvo la coordinación de la compañera Dilma— ella pueda recordar las cosas que podrían haber sido hechas, que nos olvidamos de hacer. Es para eso que Dios y los políticos garantizaron la elección, la reelección y la continuidad. Es para que podamos dar continuidad a aquello que fue hecho.

Entonces voy a leer mi discursito. Marisa, calma, calma, calma, que es lo siguiente. Ustedes van a tener dimensión de que cuando decimos “nunca antes en la historia de Brasil” mucha gente se incomoda, mucha gente dice: “Lula está descubriendo Brasil”. No estoy descubriendo, nosotros apenas estamos haciendo lo que otros no hicieron, y cuando los otros no hicieron lo que nosotros sí hicimos, corresponde decir “nunca antes en la historia de Brasil”.

Voy a dar solo un ejemplo. En el área de la educación nosotros conseguimos, en ocho años, aprobar dos enmiendas constitucionales, conseguimos aprobar 49 leyes y yo dicté 52 decretos para llegar a la

educación que tenemos hoy. Además de eso, creamos el ProUni, hicimos el Fies y lanzamos hoy el Plan Nacional de Educación, o sea que cumplimos una meta de la educación y, la verdad, plantamos para que nuestra querida presidenta pueda cosechar... necesita regar primero, necesita mojar. No puede ser sólo cosechar, va a tener que trabajar un poco para que salga lo que nosotros firmamos hoy.

Entonces, es un día... la prensa va a recibir esto acá [el Balance]. Cada editor de Política lo va a recibir, cada editor de Economía lo debe recibir. Quiero que todo el mundo lo reciba, para que las personas perciban todo lo que se perdieron de cubrir de las cosas buenas, lo que se perdieron de cubrir de las cosas positivas del gobierno.

Todo el mundo sabe, todo el mundo fuera de Brasil, en el mundo entero... si fueran a la Argentina y a los Estados Unidos, si fueran a Alemania y fueran a... China. No, China es la excepción al igual que Cuba. Pero en cualquier país del mundo, obviamente la prensa cubre aquello que tiene más apego a la sociedad. No siempre construir tiene más apego. A veces destruir es la parte que más llama la atención. Eso es así en el mundo entero, no es una virtud o defecto de Brasil. Es así en el mundo entero y a nosotros, gobernantes, nos gustaría que todos los días hubiese un titular favorable, pero no lo hay. Entonces nosotros vamos a tener que buscar... es por eso que yo camino mucho, es para hacer un contrapeso. Leo el diario, y no veo nada que me favorezca a mí. El resultado ha sido beneficioso hasta ahora, tanto por la reelección de la compañera Dilma, que algunos especialistas en política creían imposible. La única cosa imposible es que Dios peque. El resto, todo puede ocurrir en el mundo.

Bien, pero ahora la parte convencional de mi pasaje por la presidencia es ésta. Nosotros estamos acá hoy haciendo algo que debería

ser común para cualquier gobernante electo democráticamente, pero que tal vez sea un hecho inédito en Brasil: un Presidente de la República asume compromisos con la población, ejerce su mandato y, al final, presenta formalmente un relato detallado de sus realizaciones, registrándolo ante escribano. ¿Ustedes entienden lo que dije?: “registrándolo ante escribano público”, ¿pueden creerlo?

Hace ocho años nosotros vinimos con el compromiso de cambiar Brasil. Con el compromiso de destrabar este país inmenso, que vivía de promesas de un futuro glorioso que nunca llegaba. Vinimos para combatir el hambre y la pobreza, pero también para enfrentar las causas de la desigualdad y hacerla disminuir cada vez más, para promover el desarrollo del país entero, haciendo crecer más a las regiones que siempre habían quedado históricamente por detrás.

Nosotros vinimos para cambiar el lugar de Brasil en el mundo, para conquistar el respeto que nuestro país se merece y poder influir fuertemente en la solución de los problemas internacionales, procurando la paz y la convivencia armónica entre las naciones. Vinimos para hacer todo eso democráticamente, valorizando el Congreso Nacional y ampliando, al mismo tiempo, la participación de la sociedad en la toma de decisiones.

Estamos felices de poder decir claramente que todos, todos los sectores de la sociedad brasileña mejoraron su vida en estos ocho años, pero que los más pobres —que eran tratados con indiferencia o incluso con desprecio— mejoraron más.

Nosotros estamos extremadamente felices porque rescatamos la autoestima de nuestro pueblo y porque los brasileños y las brasile-

ñas tienen hoy mucho más orgullo por Brasil del que tenían, y también de las cosas de nuestra tierra. Estamos convencidos de que hicimos mucho, pero tenemos plena conciencia de que hay mucho más por hacer. Hay todavía mucho para corregir y perfeccionar. Completar el camino que está llevando a Brasil al pleno desarrollo continuará exigiendo de todos nosotros —gobierno y sociedad— rumbo político, dedicación y esfuerzos redoblados.

Amigos y amigas, quiero enfatizar una vez más que nos empeñamos para hacer un gobierno verdaderamente democrático en todos los sentidos. En el plano político, nuestras instituciones están cada día más fuertes, consolidadas y hay plena armonía e independencia entre los poderes de la República.

En relación a la democracia participativa, nunca hubo tanta interlocución con la sociedad sobre los rumbos de gobierno, la elaboración y el acompañamiento de las políticas públicas. Solo un ejemplo: realizamos, en estos ocho años, 73 conferencias nacionales. Esos encuentros —y las etapas regionales y locales que los antecedieron— movilizaron a más de cinco millones de personas en todo el país.

Todos los sectores sociales, trabajadores y empresarios de la ciudad, del campo y de todas las regiones de Brasil, tuvieron y tienen cada vez más acceso al Estado brasileño. En nuestro país se está gestando un verdadero sistema nacional de participación social.

Nuestro plan económico... mejor, Guido, disculpa. En el plano económico comprobamos, en la práctica, que era posible combinar crecimiento, estabilidad y distribución del ingreso, multiplicando las oportunidades profesionales y sociales. Hubo una fuerte expansión de los ingresos de los trabajadores. Tuvimos récords sucesivos en la

creación de empleos formales y llegamos a 14 millones de puestos con cartera de trabajo desde 2003. Las tasas de desempleo están en el nivel más bajo en décadas: 6,1%. Por primera vez tenemos más trabajadores formales que informales, y más trabajadores en la Previsión Social que fuera de ella.

Garantizamos los derechos básicos de nuestra población: salud, trabajo, educación, jubilación, y avanzamos en la consolidación de nuestros derechos creando organismos del Estado para cuidar de las cuestiones de género, igualdad racial y tantos otros.

Empezamos por transformar el combate al hambre en una causa nacional. Creamos la “Bolsa Familia” y una serie de acciones desencadenadas por el programa “Hambre Cero” que garantizaron a los brasileños por lo menos tres comidas diarias, tal como nos habíamos comprometido. Además, ayer —en Salgueiro, Pernambuco— entregando casas, Wagner, un peón, me dijo: “Presidente, cuando usted asumió dijo que iríamos a comer tres veces por día. ¡Quiero decirle que estoy comiendo más que un pollito de granja, estoy comiendo a toda hora!”.

Fortalecimos la agricultura familiar y los pobladores más pobres del campo. Hoy ellos cuentan con crédito, garantía de compra de su producción, luz eléctrica y programas como “Territorios de la Ciudadanía”. Asentamos a 586.000 familias (son 47,1 millones de hectáreas, el equivalente a casi dos veces el Estado de San Pablo); 27,9 millones de personas salieron de la pobreza de 2003 a 2009; la desnutrición infantil disminuyó 61% de 2003 a 2008; 35,7 millones de brasileños ascendieron a las clases A, B y C, y por primera vez la clase media es mayoría en el país.

El brasileño adquirió el derecho a consumir más, haciendo que la rueda de nuestra economía girase a un ritmo constante y sustentable. Por primera vez, Brasil es acreedor externo y prestó al FMI. Nuestras reservas internacionales aumentaron mucho. Ustedes saben que cuando llegamos teníamos 60 millones de los cuales 30 [millones] pertenecían al FMI. Hoy tenemos U\$S 285.000 millones sólo en el Banco Central, alguna cosita en el Tesoro y todavía prestamos U\$S 14.000 millones al FMI, para que él pueda hacer..

Este clima de estabilidad —sumado al aumento del ingreso del trabajador y de millones de personas que antes eran invisibles a la economía formal— amplió en mucho nuestro mercado interno. Eso explica, por ejemplo, por qué las empresas de capital abierto de nuestro sector productivo alcanzaron la mayor rentabilidad de los últimos 15 años justamente en el primer semestre de 2010, cuando las principales economías del mundo todavía patinaban como consecuencia de la reciente crisis económica

Súmese a todo eso nuestro gran desempeño en el mercado externo. Las exportaciones agrícolas, por ejemplo, batieron récords sucesivos en los últimos 12 meses, fueron exportados U\$S 73.900 millones y tendremos la mayor zafra de granos de la historia en 2010: 148 millones de toneladas (si estoy errado, niegue con la cabeza, Wagner).

Amigos y amigas, Brasil retomó su capacidad de planear su desarrollo, y hoy tiene en sus manos las redes de su propio destino. Para lograr eso fue preciso que recuperáramos la capacidad del Estado brasileño de pensar a largo plazo, de planear. Hoy el Estado se está transformando, de hecho, en un inductor del desarrollo.

El Programa de Aceleración del Crecimiento [PAC] sintetiza ese giro histórico. El PAC transformó el país en una inmensa cantera de obras. Transformó la cara de nuestras ciudades, ofreciendo viviendas dignas y barrios decentes a la población. Quitó los obstáculos que había en nuestra infraestructura y reactivó diversos sectores, antes prácticamente abandonados, como las industrias naval y ferroviaria.

No sé si ustedes saben que hace 18 años, este país no producía un solo riel porque hubo un momento en que se pensó en terminar con las ferrovías en este país. Gracias a Dios, nosotros estamos reconstruyendo 6.000 kilómetros de ferrovía, Paulinho. ¡Si usted libera el dinero, serán más, Paulo!

La inversión direccionada según criterios de interés público permitió que Brasil ampliase sus horizontes y diese inicio a un largo y duradero proceso de desarrollo. Más que todo eso, probamos que es posible, en la práctica, hacer que el progreso y el crecimiento económico beneficien a todos y que den frutos de forma más acelerada justamente en las regiones que, a lo largo de nuestra historia, venían siendo condenadas al subdesarrollo.

El Nordeste —que tradicionalmente sólo recibía atención del gobierno federal durante el flagelo de la sequía— hoy es cuna de grandes refinerías, astilleros, gigantescas obras de infraestructura como la integración del río São Francisco, de la Ferrovía Transnordestina y de la Ferrovía Oeste-Este en Bahía. Y lo mismo ocurre con la región Norte. Allí están siendo construidas algunas de las mayores, más modernas y ambientalmente sustentables usinas hidroeléctricas del mundo (Santo Antônio, Jirau y, a partir de marzo del año que viene, Belo Monte). A los crónicos problemas de deforestación y a los con-

flictos agrarios ofrecimos como respuesta acciones articuladas que generan fuentes alternativas de ingresos, regularización de las tierras y, sobre todo, ciudadanía.

La verdad es que las transformaciones que están ocurriendo en el Amazonas señalan también un horizonte promisorio para Brasil frente a los desafíos ambientales del siglo XXI. Brasil fue responsable del 74% de las unidades de conservación creadas en el mundo desde 2003. Ampliamos en 24,7 millones de hectáreas nuestras áreas de conservación y alcanzamos recientemente el menor nivel de deforestación de los últimos 22 años.

Consolidamos nuestra posición como potencia de la agroenergía. Nuestro etanol —que ya era el más competitivo— ahora cuenta con garantías ambientales gracias a la división de zonas agroecológicas y cuenta también, cada vez más, con garantías laborales y sociales, obtenidas por medio de un compromiso nacional que asegura los derechos de quien trabaja en el sector. Implantamos, en tiempo récord, un programa nacional de producción de biodiesel.

Somos la nación que más contribuyó para combatir los cambios climáticos en todo el mundo. Asumimos, voluntariamente, compromisos concretos para reducir drásticamente la emisión de gases del efecto invernadero. Ratificamos esos compromisos en nuestra legislación —y, aquí, gracias a la Cámara y al Senado por haber votado la propuesta que nosotros llevamos para Copenhague— y los pusimos en práctica cotidianamente.

Amigas y amigos, cuando asumí el segundo mandato como presidente en enero de 2007, afirmé en mi discurso de toma de posesión que nuestro propósito siempre fue el de democratizar no sólo el

ingreso, sino también el conocimiento y el poder. Esa profundización de nuestra democracia pasa por la economía, por el mundo del trabajo, por las políticas sociales y por la participación social, pero no puede prescindir de un amplio acceso de todos los sectores de nuestra población a una escuela de calidad. Por eso, invertimos fuertemente en la educación, y lo hicimos de forma sistemática, beneficiando a todos los niveles de enseñanza, del preescolar a la posgraduación.

En ocho años creamos 14 universidades y 126 campus en el interior del país, creamos 214 escuelas técnicas y con las becas del ProUni pagamos el estudio a 750.000 jóvenes en facultades particulares. Cientos de miles de jóvenes negros e indígenas que viven en las periferias, entre tantos otros, están siendo los primeros miembros de sus familias que cuentan con un diploma universitario.

En ciencia y tecnología, por primera vez pusimos en práctica un plan de acción de todo el gobierno federal, nuestro querido PAC de Ciencia y Tecnología, con recursos de 41.000 millones de reales, que fueron íntegramente aplicados y controlados, hoy podemos decir que Brasil superó a Rusia y Holanda en la cantidad de artículos científicos publicados en revistas especializadas en el mundo. No es poco. Dilma va a hacer mucho más. Me enorgullezco de haber duplicado el número de becas de posgrado, cambiando el nivel de producción científica brasileña y promoviendo una fuerte innovación tecnológica en las empresas.

Aquí es importante recordar, mi querido Fernando Haddad y mi querido Sérgio Rezende, que cuando llegamos al gobierno el Nordeste tenía menos de 3% de los médicos y doctores. Con nuestra política de educación, ya cuenta con el 10% de los médicos y los doctores, y nosotros queremos tener por lo menos 30%, que es lo que representa la población

del Nordeste y, también, lo mismo para el Norte, lo mismo para el Centro-Oeste. No queremos sacar absolutamente ningún doctor del Sur o del Sudeste. Lo que queremos es formar más doctores y más maestros en el Nordeste, porque algunos creían que el Noreste sólo formaba albañiles, y nosotros queremos formar ingenieros en esa región del país.

Están, con eso, rompiendo la cadena hereditaria de la desigualdad y dando los pasos iniciales de un proceso de movilidad social nunca antes visto en este país, y que en un futuro muy próximo estará, ciertamente, reflejado en todos los aspectos de nuestra sociedad. Todos esos cambios cuentan con las garantías necesarias para que se reproduzcan en un largo ciclo de desarrollo sustentable.

La exploración soberana de las riquezas del pré-sal, conforme a la regulación definida por el gobierno, asegura una evolución al destinar gran parte de los recursos de su Fondo Social a la expansión y calificación de la educación en este país, y crea un gigantesco ahorro interno capaz de promover la eficiencia de nuestra economía y la erradicación definitiva de la miseria en este país.

Brasil cambió. Somos la nación del pre-sal. Somos un país del Sur que —al contrario de las naciones de Europa y América del Norte— fue el último en entrar y el primero en salir de la gran crisis financiera internacional generada en los últimos tiempos.

Pero también nosotros somos la nación del pre-sal, la nación del Mundial 2014, de la Copa de las Confederaciones, de las Olimpíadas 2016. Y esperen que, si depende de doña Dilma y de don Guido, nosotros llegaremos a ser la quinta economía del mundo en 2016, para ganar la primera medalla de oro en la apertura de las Olimpíadas.

Compañeros y compañeras, no sé si entendieron todo porque leí muy deprisa, pero conozco a doña Marisa... Si no leo deprisa... En mi discurso de asunción afirmé que a partir del 1° de enero de 2003 yo me transformaba en el servidor público número uno de Brasil. Hoy aquí el Presidente de la República y sus ministros estamos haciendo aquello que es una obligación de todo servidor público electo democráticamente: rendir cuentas de sus acciones a quien legítimamente delega el poder de gobernar: el pueblo brasileño.

Compañeros y compañeras, quiero desde el fondo de mi corazón agradecer a cada compañero —estoy viendo acá a Olívio Dutra, ahí a Matilde— a cada uno de ustedes. Nosotros, juntos, pasamos momentos difíciles y momentos gloriosos. El dato concreto es que la sumatoria de los errores que podamos haber cometido y la sumatoria de los aciertos que también podamos haber cometido es lo que da una síntesis que nos permitió terminar nuestro mandato con más de 80% de aprobación. Si hiciéramos como hacen los políticos tradicionales —sumar lo regular a lo óptimo y bueno— nosotros llegamos al 95% de aprobación, y yo no voy a decir esto porque sería casi unanimidad.

Tenemos entre un 3% y un 4% que hace cuatro años insisten en decir que somos “malísimos/pésimos”. Esos yo espero que nos miren con ojos bondadosos. Miren a Dilmita con ojos diferentes a los que me miraron a mí, y perciban que equivocarse también es propio del ser humano.

Pero yo quería decirles que fue gratificante. Compañeros que entraron al gobierno en momentos difíciles, compañeros que atravesaron momentos difíciles. No todo el mundo tuvo coraje para convivir con esos momentos difíciles. Es más fácil ir al estadio cuando el equipo

gana; cuando el equipo pierde es mejor que uno no vaya, porque dicen que uno es “yeta”. Pero creo que todos ustedes saben que cuando yo descienda por esa rampa el 1° de enero, voy a tener conciencia de que cada partícula de las cosas que nosotros conquistamos en este país tiene la participación de cada uno de ustedes —quien vino el primer día, quien vino dos años después, quien vino al final de mi primer mandato, quien vino al final del segundo— todos tuvieron una participación extraordinaria. Creo que todo eso es porque nosotros obedecemos fielmente al pueblo brasileño.

Yo quería, desde el fondo de mi corazón, compañeros, siempre ministros... Paulo Bernardo... si vos no me hablabas, ¿cómo yo iba a hablar? Pero si me olvidé de alguna cosa, dígame m'hijo. Si estuviese olvidándome de alguna cosa —debe haber ahí algún ministro que no vi— pero yo quería decirles lo siguiente: mira, Dilma, un consejo que puedo darte hoy, faltando 15 días para irme: hay una cosa que aprendí a hacer y te voy a decir eso, y espero que los compañeros de la prensa no digan que te estoy queriendo enseñar a hacer alguna cosa. De vez en cuando oigo decir que estoy armándole el gobierno a Dilma porque ella escogió a Guido Mantega, porque ella eligió a Paulo Bernardo, porque ella decidió no sé qué... Sólo quiero decirles que Dilma se reunió con esos compañeros, como mínimo, cien veces más que yo. Ellos son muy amigos de Dilma y estuvieron mucho más en su despacho que en el mío. Cada vez que uno de esos ministros iba a mi despacho, ya había hecho tres o cuatro reuniones en el de Dilma. Entonces, Dilma eligió a quien ella conoce, a quien ella quiso elegir, con el libre albedrío de su cabeza, porque solamente ella es quien puede sacar, es ella quien puede elegir quien va a gobernar con ella.

Quería decirles que faltan algunos compañeros hoy aquí entre nosotros, compañeros como Gushiken, quien mandó una carta. Pero

falta una figura principal... Obviamente que esto no es una despedida, porque él va a venir aquí conmigo para que le pase la cinta presidencial a Dilma y descender por la rampa. Falta un compañero que les puedo garantizar... Cuando digo que Dios fue muy generoso conmigo es porque Dios hizo que yo fuese a una fiesta empresarial a la que no quería ir. Por insistencia de Zé Dirceu, el presidente del partido, fui y conocí a Zé Alencar... Y ahí me vino la idea: “Es mi vice, es el vice que necesito”, y conversé con él y él aceptó, creo que fue una obra de Dios, porque dudo que cualquier gobernante en el mundo tenga un vice como el que yo tuve. Puede tener igual, pero mejor lo dudo. Leal, compañero como jamás yo vi en la vida. Un compañero que podría haber rehusado. Tanto preconcepto antes de la campaña... Podría haber dicho: “No, yo no voy a trabajar con ese metalúrgico que hace paros, qué va a hacer?”. Él vino y nosotros probamos lo siguiente: un gran empresario y un gran sindicalista se juntaron e hicieron por Brasil lo que muchos otros que pensaban que sabían no hicieron por Brasil. Por lo tanto, yo quiero — en nombre de mis ministros— agradecer a mi querido compañero José Alencar, que está allá en el Sirio-Libanés descansando, preparándose para venir acá el día 1° para ayudar —conmigo, con Marisa, con la Mariza suya, con el presidente Sarney, con todos ustedes, que yo espero que estén aquí—, para que la compañera Dilma tome la posesión.

No más, compañeros y compañeras. Llevaré para siempre —a no ser que Miguel Jorge me preste su casa de Bahía y que me olvide un poco— la relación de amistad que trabamos en este gobierno. Siempre recordaré la convivencia con ustedes, las quejas cuando Paulo Bernardo armaba el presupuesto, cuando no soltaba el dinero, cuando Guido decía que era necesario aumentar el superávit. Como están haciendo ahora conmigo, ¡dicen que no soy atinado! Pienso que el dinero está

quedando corto para la cantidad de ministerios que hacen inversiones y le piden a Guido y a Paulo. Nosotros vamos a tener una reunión hoy para resolver eso.

Pero desde el fondo del corazón, gente: nuestra idea es que este documento se mande a las universidades, a la prensa, al Congreso Nacional —no sólo para los presidentes del Senado y la Cámara, sino también para las bibliotecas—, que se mande para las universidades brasileñas, para las centrales sindicales, para los partidos políticos. También para quien quiera acceder, esto va a estar disponible... *WikiLeaks* no va a necesitar entrar clandestinamente, van a estar a disposición las cosas que nosotros hicimos, inclusive las cosas de Itamaraty. O sea, no va a haber filtración de *WikiLeaks*, porque nosotros vamos a filtrarlo antes.

Nada más gente, muchas gracias a todos ustedes, gracias a la prensa por la comprensión, gracias a los compañeros de las empresas estatales.

Un abrazo.



Lula: la historia de un trabajador, Presidente de Brasil

Entrevista realizada por Daniel Filmus*



* Esta entrevista fue realizada por el Senador Daniel Filmus en el marco de una serie de reportajes denominada “Presidentes de Latinoamérica”, en el año 2009 para el canal Encuentro de Argentina.

Señor presidente, días atrás estuvimos con Evo Morales y él nos planteaba la responsabilidad que sentía por ser el primer presidente que venía de una comunidad originaria en América Latina. Él decía que era una responsabilidad muy grande hacia el futuro porque dependía un poco de la suerte de él —y del éxito que él tuviera como presidente— qué ocurriría si nuevos presidentes podían ser también de comunidades originarias. En el caso suyo la situación particular es que es también el primer presidente obrero que viene de haber tenido una lucha sindical muy importante, la pregunta es: ¿hay alguna responsabilidad especial por ser obrero? ¿Ser presidente habiendo tenido la trayectoria que usted ostenta, tiene algún signo particular para América Latina?

Hay un nuevo hecho en mis elecciones en Brasil y radica en que hay un sindicalista que no tiene estudios universitarios. Hay un gran empresario —que es mi vicepresidente— que tampoco tiene estudios universitarios. A pesar de la diferencia de edad, nosotros tuvimos prácticamente la misma trayectoria durante nuestra infancia y parte de la adolescencia, sólo que él siguió un camino empresarial y yo emprendí un camino sindical.

Eso es una realidad nueva en las elecciones. Un operario en Brasil, un indígena en Bolivia, un monje en Paraguay, una mujer en Argentina y en Chile, un militar en Venezuela... un militar de izquierda que hace poco tiempo atrás intentó dar un golpe. Pienso que se está produciendo un cambio político y cultural en nuestro continente. Yo por ejemplo hasta 1978 odiaba la política, a mí no me gustaba la política. Mi mundo se resumía al movimiento sindical, a la lucha del operario, y dos años después yo estaba fundando un partido político, estableciendo un candidato a gobernador y después me convertí en Presidente de la República.

Yo creo que es una cosa maravillosa el hecho de despertar en las personas más humildes la idea de que ellos pueden llegar a eso, de que ellos pueden ser ganadores. Yo digo eso en muchas charlas con el movimiento social: que no hay chance de que un ser humano se desanime porque tiene problemas en la vida, o sea nosotros tenemos que ser perseverantes, tenemos que luchar, creer... en mi caso perdí cinco elecciones. Podría haber desistido, ahí es donde a través de la perseverancia logré llegar bien. Cuando se llega a la presidencia, se tiene más responsabilidad que el presidente de clase media alta, empresario o gran intelectual. ¿Por qué? Porque mi elección venció muchos preconceptos. Después, la administración enfrentó muchos preconceptos, y uno todos los días tiene que estar probando que es capaz. Todos los días. Cuando pierde las elecciones o deja el mandato, un presidente de clase más alta siempre pasa un año en Nueva York, Londres o París, ¿sabe? Yo no. Cuando termine mi mandato yo vuelvo a Sao Bernardo do Campo. O sea, vuelvo a 600 metros del sindicato que me crió, o sea, tengo que hacer bien las cosas. Todos los santos días me levanto con la obligación de hacer las cosas correctamente, porque si frustro a la población, nos podría llevar otros 30 o 40 años para levantar la cabeza, incluso un siglo.

Entonces yo creo que mi responsabilidad o la de un Evo Morales es mucho mayor que la responsabilidad de alguien que es parte de una clase social que habitualmente gobierna el país.

¿Y qué condiciones, qué características tiene que tener para provenir de una familia muy humilde, muy muy humilde como la suya y poder llegar

a presidente? O sea que cualquiera puede, bueno, ¿pero qué tiene que tener alguien para poder llegar a ser presidente?

Mire, yo creo que hay una evolución en la conciencia política del ser humano. O sea, yo ya era presidente de un sindicato, como ya te había dicho, a mi no me gustaba la política, y de repente fui percibiendo que era preciso entrar en la política para poder hacer las cosas que yo creía que los otros presidentes tenían que hacer. En el '78 tuvimos acá en Brasil un ministro de Trabajo que creó una ley para impedir que los dirigentes sindicales hiciesen paros en categorías esenciales (como bancarios, trabajadores de estaciones de servicio, profesores), y yo me rebelé contra esta ley, vine acá a Brasilia a la Cámara de Diputados a hablar con ellos, para decirles que no podían aprobar esa ley. Fue en ese instante que descubrí que los trabajadores no tenían un representante en el Congreso Nacional. Volví a San Pablo pensando: ¡Esperá! ¿Cómo es que quiero que hagan leyes para favorecer a la clase obrera si no tenemos un trabajador en el Congreso Nacional? Y ahí, el día 15 de julio del '78, fue muy interesante porque fue el día en que nació mi hijo. Ese día yo estaba en Bahía, haciendo un congreso de los petroleros, y fue cuando yo dije por primera vez que era necesario crear un partido de los trabajadores (PT) para que la gente pudiera disfrutar del poder en este país.

Bueno, entre 1978 y 2002 pasaron prácticamente 24 años, y un hecho concreto es que conseguimos organizar un partido, organizamos nuestra central sindical y llegamos al gobierno.

Este programa, esta filmación se va a ver mucho en las escuelas también, y muchos de los chicos, los jóvenes que van a ver esta filmación van a conocer que la historia empezó en el Noreste y que la familia suya, como

muchas familias, tuvieron que venir a las grandes ciudades de América Latina... Pasa en casi todos los países que las familias más humildes tienen que ir a las ciudades para tener mejor suerte. ¿Qué recuerdos tiene de ese viaje del Noreste a San Pablo cuando usted tenía siete años?

He viajado mucho por Brasil, inaugurando escuelas técnicas junto con mi ministro de Educación, y he hablado con la juventud con el objetivo de despertar en la conciencia de la juventud la idea de que ellos pueden ser ganadores, la idea de que ellos puedan llegar donde quieran, basta que tengan la disposición de luchar, de organizarse, de aprender y después de disfrutar las cosas de verdad. Porque no era probable, ¿sabe?, para ningún científico político de Brasil que ningún niño que nació en el estado de Pernambuco, que comió su primer pedazo de pan a los 7 años de edad, ¿sabe? que no murió de hambre hasta los 5, venga para San Pablo y logre una trayectoria de empleo, de trabajo, y después llegar al sindicato y después llegar a la presidencia de la República. O sea, cuento esta historia con el objetivo de mostrar a la juventud que no hay espacio en la vida para desanimarse, no hay espacio. O sea, yo digo siempre a los jóvenes: cuando no crees más en ningún político, ¡entrá en la política! Porque tal vez el político perfecto que el joven necesita está en él mismo, y no en otro que fue electo, porque si no hay un debate en el mundo entero, en el mundo entero, en América Latina, en Brasil, de negar la política, muchas veces los medios de comunicación niegan la política. “Nadie sirve, ¿sabe? todo el mundo es ladrón, ¿sabe?, todo el mundo es corrupto, acá ningún político representa nada, la negación de la política no resulta en algo mejor, sino en algo peor. Y así empiezan a aparecer los fascistas, los dictadores, empiezan a aparecer los xenófobos, los de extrema derecha con sus discursos moralistas... Yo luché mucho internamente contra eso porque la política es muy importante y no podemos negarla. Lo que necesitamos

son personas correctas haciendo política, ¿no? Yo veo acá en San Pablo por ejemplo, la última elección teníamos un hombre como Delfineto que es un economista ejemplar en América Latina, un hombre de derecha, pero extremadamente competente. Perdió las elecciones y eligió en su lugar, ¿sabe? una persona que no tenía nada que hacer en el Congreso Nacional. Esa es la verdad, entonces yo pienso en la juventud. Yo hice mucho eso, hasta 1989 no estaba en el sindicato, entré por casualidad. Llegué al sindicato, fui invitado a una asamblea por mi hermano, en esa asamblea hubo una pelea entre los comunistas y los no comunistas —yo no entendía nada de eso— y hubo una pelea en la que quisieron pegarle a mi hermano. A partir de ese momento me empezó a gustar el sindicato, ahí empecé a frecuentar el sindicato, me hice socio del sindicato cinco años después. A los dos años ya era director del sindicato, entonces el sindicato fue la escuela que yo nunca tuve, el sindicato me politizó, me preparó, ¿sabe? y del sindicato vino el partido, del partido vino la candidatura, y la candidatura me trajo aquí, Presidente de la República.

Todo esto es para decir a los jóvenes: si quieren ganar, vayan donde jamás imaginaron ir. ¡Basta querer! ¿sabe? Querer pelear, luchar, no desanimarse nunca. Tengo una tesis que es la siguiente: el ser humano que se desanima es un fracasado, o sea tenemos que pelear todos los días por algo, todos los días estar construyendo alguna cosa, lo mismo en la adversidad. Yo cuando perdía una elección, llegaba a casa y mi mujer decía: “Lula, basta, ya no se puede más, ya perdiste una, ya perdiste tres”. Los compañeros del PT decían: “¿no sería mejor otro?” Se acercaba la época de elecciones...

Perdí la elección en noviembre, y en enero ya empezaba a viajar por Brasil. ¿Por qué? Para levantar la moral de mi tropa, o sea estaban todos desanimados, todos tristes porque habían perdido, yo ya empe-

zaba a viajar por todo Brasil para levantar la cabeza y convencerlos de que nosotros íbamos a ganar. El hecho es que ganamos y creo que hay una maravillosa revolución democrática en América Latina, con virtudes y defectos, maravillosa, o sea el pueblo se está moviendo, el pueblo empezó a entender que lo que había antes no estaba bueno, ¿sabes? y el pueblo está a la expectativa de mejorar, es una cosa que yo creo fantástica, importante. ¿Sabes? La gente más pobre comienza a levantar la cabeza, fue eso lo que me hizo ganar las elecciones de 2006. Es que el pueblo brasileño no quiso más intermediarios, aquella historia... ¡del formador de opinión pública! El formador de opinión pública sólo tiene sentido cuando es serio, cuando es honesto, cuando habla y el pueblo cree que es verdad, pero cuando él miente el pueblo aprendió a juzgar valores, ¿sabes?, entonces yo creo que eso es una conquista excepcional de América Latina, excepcional. Quedo maravillado con eso y creo que la tendencia es mejorar, ahora crece la responsabilidad porque cuando alguien de izquierda llega al gobierno, nosotros no llegamos para hacer discursos, ¡nosotros llegamos para gobernar! Y el pueblo quiere saber eso, ¿hizo algo mejor? ¿Fue mejor que los otros? ¿Fue más democrático que los otros? ¿Combatieron la corrupción más que los otros? ¿Hicieron más escuelas que los otros? ¡Y es eso lo que cuenta! Cuando logramos hacer eso, puedes quedarte tranquilo que la respuesta del pueblo es extraordinariamente positiva.

Presidente, voy a hacer un esfuerzo más...

(chiste) Una cosa, ¿alguien se acuerda de que cuando hay alguien entrevistando y alguien contestando les gusta tomar agua...? (risas) Lula sigue el chiste: “¡Pongan un vaso de agua acá!” (golpea la mesa).

Mientras llega el agua, voy a hacer un esfuerzo más por volver a la niñez, ¿qué sueños tenía el chico de siete años que venía para San Pablo? ¿Qué era lo máximo que soñaba? Porque ocurrió por ejemplo que hablando con Evo o con Lugo o con Correa... dicen que en algún momento de la infancia tuvieron algún sueño de poder llegar a ser presidentes. Uribe por ejemplo dice que él siempre lo tuvo. ¿Cuál era su sueño a los siete años?

Mi sueño máximo de cuando vine de Pernambuco a San Pablo, fueron trece días de viaje en un camión...

¿Cómo era el camión?

Era un “pau de arara”, un camión que no tenía asientos, eran pedazos de madera colocadas a lo ancho del camión y uno se sentaba sin apoyar la espalda ni nada, nada para agarrarse, era “un palo de arara” realmente, o sea lo que es un hecho es que en el medio del camino encontré un camión de Shell, que transportaba nafta, un camión amarillo, bonito, con aquella llama, bonito, entonces mi sueño hasta los 14, 15 años era ser chofer de camión, pero no de cualquier camión, ¡de aquel! (risas) De aquel camión que vi en la ruta, te confieso que nunca soñé con ser presidente, nunca soñé con ser político, ¿sabes? Mi sueño era bien chiquitito, yo tenía que soñar de noche con lo que habría para el desayuno, en el desayuno tenía que soñar con lo que tendría para el almuerzo, en el almuerzo soñar con lo que tendría para la cena, porque era la ley de la supervivencia, pero mi gran sueño era ser chofer de aquel camión. Soñaba con salir a la ruta, tenía 13 o 14 años, un primo mío tenía un camión de esos para llevar asfalto, y de vez en cuando él me llevaba para viajar por el interior de San Pablo,

me parecía lo máximo que uno podía ser, me parecía lo máximo, y eso que no fui chofer de camión y estoy aquí hoy intentando manejar mi país (risas).

Ahora, también tiene que haber habido en la familia alguien que formara su carácter para vencer la adversidad. ¿Había alguien en la familia que tuviera ese papel?

Vea, hay una cosa de la que me gusta hablar, que creo que vale para Argentina, para Venezuela, para Brasil, para Paraguay, vale para todos los países. Nosotros tenemos un problema en América Latina, y es que en los últimos treinta años hubo un proceso de disgregación de la estructura familiar, o sea la miseria —que lleva a la bebida, al desempleo, a la separación de los matrimonios, a la violencia dentro de casa— hizo que los niños perdieran su referente. Ese es un problema muy serio que vivimos hoy, sobretodo en los barrios periféricos de las grandes capitales, pero yo le doy gracias a Dios porque a pesar de todo mi madre crió ocho hijos en condiciones totalmente adversas, mi madre nunca dejó de ser el referente. Por ejemplo, yo hasta los dieciocho años de edad recibía mi salario en la fábrica, y le entregaba a mi madre mi sobre, en aquel tiempo el sueldo venía en un sobre, o sea yo le entregaba a mi madre el sobre cerrado, el sueldo era de ella y no mío. Y esa mujer, que era analfabeta, ella consiguió criar una familia de ocho hermanos, cinco hombres y tres mujeres, ¿sabe? En una armonía total y absoluta. Nosotros nunca peleamos entre nosotros ni con nuestros hermanos. Muchas veces teníamos diferencias, naturalmente, de mucha gente dentro de una sola casa, a veces vivíamos trece en un cuarto y una cocina sola, no teníamos ni un baño...

mi madre fue el gran referente de mi vida porque ella supo —ella se separó de mi padre y se fue de casa— sin tener empleo y ninguno de mis hermanos trabajaba, y ella hizo una aventura, ella se fue de casa, después salió de Santos, fue para San Pablo a buscar trabajo para mis hermanos... fuimos a vivir al fondo de un bar, el baño era de nuestra familia y del bar, entonces los borrachos iban al bar y vomitaban y hacían todo tipo de cosas y era aquel baño el que teníamos que utilizar, nosotros teníamos un cuarto y una cocina donde dormía mi familia más tres primos, o sea dormíamos en aquellas camitas para armar, aquellas de resorte, y es que cuando uno tiene diez años de edad, quince años, “nada duele”. O sea, creo que mi madre consiguió criar esa cosa fantástica... porque no es sólo demostración de que la pobreza lleva a la violencia, a la criminalidad, o sea, si la estructura familiar tuviese una figura marcada, si una madre o un padre fueran equilibrados, las probabilidades de construir una familia digna es total y absoluta.

Mi madre nos crió en la miseria más absoluta. Cuando llegamos de Santos, cuando llegamos de Pernambuco a Santos, mi padre tenía una amante. Mi madre no sabía. Era prima de mi madre, que había huido de Pernambuco cuando mi padre vino para acá en 1945. Cuando mi padre fue para San Pablo y mi madre de repente llega al almacén, está mi padre ahí, mi madre llega, con ocho hijos, mi padre no sabía que íbamos a llegar, ¡se pegó un susto! (risas) Mandó a mi madre para la casa de un pariente de él, de un compadre de él y ahí nosotros descubrimos que él tenía otra mujer que tenía cuatro hijos ya. Incluso en ese instante mi madre no tuvo rabia, mi madre fue, después el mandó a la otra mujer para la otra casa, trajo a mi madre para la casa principal y ahí nos quedamos viviendo. Un año después

mi madre se separó. Él todas las semanas mandaba un carro con frutas para mi madre, mandaba para la otra, yo iba para la casa de la otra para llevar agua, y ella me daba pan viejo, yo comía el pan viejo que ella me daba, mi madre se quedaba “P da vida” porque no quería que comiese el pan de la otra mujer de mi padre, bueno, yo tenía hambre, comía a escondidas... O sea, eso me pareció fantástico de mi madre, porque ella es mi referente de vida, consiguió criar ocho hijos en la total adversidad, trabajando, constituyeron una familia. Ninguno se convirtió en ladrón, ninguno fue bandido, ¿sabe? O sea, todos nos convertimos en ciudadanos brasileños. Entonces ella es mi referente y yo creo que hay otros millones de madres por fuera de América Latina que incluso en la adversidad, cuidan. Y también el coraje de mi madre, ¿no? Porque hay mujeres que se someten al hombre porque no tienen empleo, ellas dependen del sueldo del marido. La mayoría de las mujeres se somete por esa razón. Sobre todo en la parte más pobre de la población, y mi madre no se sometió, mi madre se decidió, se separó y crió ocho hijos... Entonces yo creo que eso es un referente ejemplar que muchas madres dan en Brasil, yo creo que en la Argentina, en cualquier lugar de América Latina, una madre asume de hecho y derecho su responsabilidad, ella es más competente que cualquier hombre para dirigir una familia. Y la mía es ese ejemplo, por eso ella es mi referente.

*He leído presidente que cuando falleció su madre usted estaba detenido.
¿Estaba en ese momento preso?*

Ella murió en mayo del '78 y yo estaba preso. Mi padre murió en el paro del '78 y mi madre en el paro del '80. Mi padre era padre de vein-

tiséis hijos de dos mujeres y murió como indigente, porque ningún hijo era cercano a él, y mi padre era... muy bravo, muy malo, hoy consigo perdonarlo, pero él no fue el padre que los niños tienen que tener. Ese período fue de mucha turbulencia, mi padre exigía demasiado a sus hijos, y ahí yo estaba en San Bernardo en el campo ya, no tenía un buen recuerdo de mi padre cuando supe que él murió, recibí una carta y ya hacía trece días que él había muerto, y fui con mis hermanos a Santos a visitar la tumba, hacer una visita a su familia, y cuando llegó el paro del '80 mi madre murió, mi madre no sabía que yo estaba preso, porque yo y mis hermanos logramos no dejar ni que ella viera la televisión ni que supiera que yo estaba preso porque ella estaba con cáncer. Un médico le abrió la panza, tenía un tumor muy grande y el médico no lo quiso retirar... es que mi madre era de aquel tiempo en el que las mujeres no dejaban que el médico las tocara. Los doce hijos que ella tuvo fueron con partera, el médico no la tocaba, y cuando fue a meter mano por el cáncer ya estaba demasiado avanzado, hizo un drenaje, ella fue internada y ahí fui a visitarla dos veces, yo estaba preso. Tuma —que hoy es Senador de la República— era delegado del DOPS, y él me vio irme a las 2 a.m. para ir a ver a mi madre. Yo fui al entierro, un hecho irónico del entierro es que dos delegados me llevaron al cementerio, y cuando terminó el entierro los trabajadores no querían dejarme volver a la prisión, no querían dejarme entrar al patrullero y comenzaron a tirar piedras y ladrillos al auto, y ahí los tuve que convencer de que tenía que entrar en el auto para volver a estar preso porque tenía otros trece compañeros presos. Entonces yo también no quería practicar ningún acto y la prisión estaba tranquila porque había mucha gente del lado de afuera solidarizándose, vigilando, y yo sabía que era apenas una cuestión de días... y la pobrecita murió sin saber que yo estaba preso.

Y alguna vez, mientras está ejerciendo la presidencia, ¿imagina qué es lo que diría su madre si lo pudiese ver?

No, ni me imagino porque cuando en el '61 fui para el SENAI ya fue para mi madre la máxima gloria. Yo era el hijo menor, el más joven, que iba a tener el derecho de aprender una profesión, entonces yo fui el primero de mis ocho hermanos en tener una profesión, el primero en tener una casa, en tener un televisor, un auto... y después pasé a ganar un poco más, porque era un profesional. Ahí fui para el sindicato, del sindicato a presidente del partido y luego me convertí en Presidente de la República. Entonces ni me imagino cómo es que a mi madre, ella que tenía un orgullo muy grande de que yo hubiese entrado al SENAI... me imagino que si ella estuviese viva para ver a su hijo menor llegando a la presidencia de la República, creo que sería lo máximo... Pero como yo creo en otra vida, creo que ella está viendo eso.

Cuando hay una duda respecto de una decisión que hay que tomar, ¿hay alguna apelación al recuerdo de la madre?

No, no, no. No exijo eso de ella... Vea, yo soy un hombre que no tengo la dificultad de tomar decisiones, o sea apenas me gusta oír siempre a más de una persona. A veces viene un ministro mío, un asesor mío, me convence de una cosa, pero yo siempre preciso de una segunda opinión, de una tercera opinión, de una cuarta opinión. Si pudiera convocar un movimiento social para hablar, yo lo convoco, porque creo que cuanto más gente uno oye, más fácil es para uno tomar decisiones. Entonces creo que mi madre está en todos los pasos que doy. Creo que quien es espiritista va a decir que mi madre me está acompañando todo el santo día, yo creo que está... porque la verdad es esa.

Me considero un hombre con mucha suerte en la vida, tiene que haber alguna cosa superior que me hizo llegar adonde llegué, ¿sabes? de la forma en que llegué. Si no es por arte de magia (chasqueando los dedos), ni es por mi inteligencia, creo que hay algo superior que pasa en la vida de todos los terrícolas, tenemos que creer o no. Yo creo, ¡yo creo! O sea, yo ya pasé por mucha adversidad en la vida, mucha, yo siempre tuve todas las oportunidades del mundo para ser un hombre malhumorado, mis asesores me consideran malhumorado, un hombre que se lleva mal con la vida, pero yo no creo que sea así. O sea, de vez en cuando pienso que nunca tuve ningún regalo en mi vida. Hasta los diecisiete años de edad el primer regalo que tuve fue lo que yo mismo me compré, una pelota de goma, no era una de esas pelotas profesionales, era una pelota de goma. Después, como segundo regalo, me compré una bicicleta vieja a la que la cadena se le salía todo el tiempo, pasaba más tiempo colocando la cadena que pedaleando. Me sentaba los sábados... hubo una gran crisis económica en 1965 y hubo mucho desempleo aquí en Brasil, y me quedé sin trabajo más de un año y medio. Entonces llegaba el sábado y en casa no había para comer, te imaginas una madre con cuatro hijos desempleados sentados en el balcón, mirando el horno que no tenía nada para poner en el fuego. Yo nunca vi, nunca oí a mi madre reclamar, nunca, nunca, nunca vi a mi madre reclamar porque no tenía las cosas, creo que eso formó mi convicción de reclamar menos, ¿sabe? Si no se tiene, en vez de quejarse hay que luchar por eso, búscalos, consíguelos... entonces yo a pesar de que no le pido a ella que me ayude en las decisiones, ella todo el tiempo me está empujando para tomar las decisiones.

Una pregunta que tiene para mí un interés personal, porque yo hice escuela técnica, por lo tanto aprendí tornería, y era un oficio que me gustaba mucho, tornero mecánico. Ese oficio manual, ¿cómo ayudó en la formación? Aparte de ser una forma de vivir y de cobrar un sueldo. Digo, no hay otro presidente en América Latina que haya tenido un trabajo manual. Sí campesino, como es el caso de Evo. Ese trabajo manual, ¿ayuda?

Vea, ser tornero mecánico en las décadas del '60 y '70 era casi como ser un artista, porque era un trabajo muy manual, o sea uno no tenía torno automático como tiene hoy, o torno programado que uno coloca un programa y la pieza sale lista, que uno mete un pedazo de hierro, mete un programa y aprieta y sale un vaso de hierro... En aquella época uno tenía que hacer todo a mano. Era todo a mano, era casi una artesanía, era una cosa bonita, una cosa gratificante... y la profesión obviamente que me hizo saltar de ganar un salario mínimo para ganar diez salarios mínimos. O sea, entonces mi vida cambió sustancialmente, como tornero mecánico tenía auto, llevaba a mi mujer para almorzar en un restorán por lo menos dos veces por mes... Ahora tiene que haber decaído mucho, porque ahora se transformó en operador de máquina, ¿no? En aquel tiempo no, en aquel tiempo un herrero, un “mandingador”, un fresador, un tornero mecánico, un ajustador eran cosa buena, creo que la gente ganaba hasta más que un médico en aquella época. Era una profesión muy, muy importante y obviamente gracias a que me formé de tornero mecánico es que estoy aquí hoy, de lo contrario no sé lo que sería de mi futuro, esa es la verdad. Si yo me hubiese quedado en el Nordeste ya hubiese muerto, como muchos parientes míos murieron por la bebida, de cirrosis, porque no tienen qué hacer, no tienen cómo ganar dinero, no tienen cómo trabajar. Las personas en-

vejecen por la bebida... Le agradezco a Dios que mi madre haya venido para San Pablo. Yo le agradezco a Dios haber aprendido una profesión, haber tenido la lección de vida que tuve con mi madre, la verdad yo supe aprovechar las oportunidades que surgieron en mi vida. Soy un hombre agradecido con Dios, sinceramente si hay un ser humano que todos los días tiene que levantar las manos al cielo para agradecerle a Dios, ese soy yo, porque creo que tengo mucho más de lo nadie hubiese previsto con respecto a mí.

Otro personaje importante en su vida fue su hermano Fray Chico, ¿no? ¿Jugó un papel importante?

Fray Chico era un hombre del partido comunista, era militante del partido comunista, sólo que nadie sabía, él era clandestino. En el '78 surgió la oportunidad de que fuese director del sindicato, pero ya tenía un director en la fábrica de él, entonces él les dijo a los directivos: “¿Por qué no invitan a mi hermano Lula que trabaja en Vilares?” Y ahí me invitaron. Yo tenía miedo, porque en aquel tiempo el régimen militar era muy duro aquí, era Costa y Silva si no me falla la memoria, y era mucha persecución a los comunistas —a los compañeros que estaban en la lucha armada— y yo yo tenía una preocupación porque estaba por casarme y mi novia me decía: “Yo no me voy a casar ahora porque tu vas al sindicato, tu vas a ser apresado, tu vas a ser llamado *comunista*. Luego nos casamos el día 24 de mayo, y yo tomé el puesto el día 24 de abril. Conseguí convencerla de que no tenía ningún problema de ir para el sindicato, ahí yo fui para el sindicato... Y todo gracias a Fray Chico, todo porque Fray Chico no podía ser dirigente sindical. Fray Chico era de mis herma-

nos el más politizado y es gracioso porque Fray Chico era vicepresidente del sindicato de San Cayetano y yo era presidente de San Bernardo del Campo. Entonces yo peleaba mucho con Fray Chico porque él me llamaba a reuniones clandestinas y yo le decía: “¡Yo no voy a una reunión clandestina! Porque lo que uno dice en una reunión clandestina yo lo digo en la puerta de la fábrica”, y él como estaba más politizado que yo se ponía muy nervioso, se preocupaba mucho con los discursos que hacíamos en la puerta de la fábrica, éramos radicales. Hacíamos un discurso que mucha gente que estaba formada ideológicamente no hacía por miedo. Después mi hermano fue encarcelado en el '75, fue preso en la época de Vlado. Mucha gente del partido fue presa, él fue muy torturado, 75 días de tortura con descargas eléctricas, con “pao de arara”, muchas cosas pasaron, pero él es un hombre que tampoco tiene rencor. Él no tiene resentimiento, yo cuando él salió de la cárcel le decía: “Fray Chico, ¿por qué no te vengas de tu torturador? Yo me quedo pensando... agarra a un hombre que uno sabe que lo torturó, le da una golpiza... Él me decía: “No... ya pasó.” Muy tranquilo. Y es el hermano más politizado que tengo, y muy amigo personal.

Hablamos recién de las adversidades... y en un momento, presidente, usted dijo que en enero —después de haber perdido una elección en octubre— en enero ya estaba de vuelta en la lucha y recorriendo el país. Pero, ¿qué pasaba la noche de la elección... ¿cómo era esa noche? ¿Cómo era la mañana siguiente?

Sufrimiento, sufrimiento... Primero mi derrota ante Color. Tuve la elección en mis manos, llegué a apretar la victoria... pero creo que

nosotros cometimos el error de la inexperiencia, por ejemplo yo el día del debate final hacía treinta y seis horas que no dormía, y uno sabe que cuando uno está con sueño la cabeza no razona correctamente, y yo fui para aquel debate, que yo no debería haber ido, si no estaba descansado no debería haber asistido, pero fui para el debate y después hubo una manipulación del Globo con el debate, y luego perdí el debate y perdí las elecciones, pero, ¿tú quieres saber lo que pienso hoy? Creo que estuvo el dedo de Dios ahí, yo creo que nosotros no deberíamos haber ganado esas elecciones. Porque nosotros éramos muy radicales, si yo hubiese ganado esas elecciones, con el discurso que tenía, no sé si hubiese gobernado el país seis, siete, ocho meses... Mi grupo, mi partido, nosotros teníamos un discurso muy, muy duro, entonces hoy yo me quedo pensando que perdí tres elecciones, en doce años, uno aprende muchas cosas, después perdí otras tres elecciones, o sea uno va llenándose, el partido fue ganando prefecturas, fue ganando estados, fue madurando, entonces cuando yo gané, nosotros estábamos maduros, estábamos preparados para gobernar el país, entonces por eso hoy, en vez de quedarme lamentando que perdí en el '89, le agradezco a Dios de no haber ganado y de haber esperado esos doce años para llegar al gobierno con más sabiduría y con más experiencia. También todo el equipo de gobierno eran personas con más experiencia, eran ex secretarios, ex prefectos, ex gobernadores, porque uno sabe que es muy difícil gobernar un país como Brasil, una elite muy conservadora y con muchos preconceptos. Para vencer todo eso era preciso tejer una alianza política, montar una mayoría aquí, otra mayoría allí, gracias a Dios nosotros lo conseguimos.

Leyendo el discurso, o varios discursos... creo que también es una de las primeras veces que Brasil toma una actitud —o su Jefe de Estado toma una actitud— de integración fuerte con América Latina. Dice que hay un un esfuerzo particular en ese sentido, que hay partes de Brasil que en cierto sentido lideran en buena medida la región. ¿Qué responsabilidad tiene Brasil respecto de América Latina con las desigualdades que todavía tenemos?

Primero no me gusta la palabra “liderar”. No me gusta porque si hay celos en la política es una desgracia, entonces vamos a decir que todo el mundo es igual y que nadie lidera a nadie, cada país tiene su soberanía, entonces vea: asumí el mandato el día 1° de enero, el día diez de diciembre yo había ido a visitar a Bush, presidente de los Estados Unidos, me había pedido una charla, fuimos allá, llego y aquel hombre sólo hablaba de la guerra de Irak, sólo hablaba de la guerra de Irak, yo le decía: presidente, yo no tengo nada contra Irak, mi guerra no es contra Irak, mi guerra es contra el hambre, es contra la pobreza de mi país. ¿Sabes? Porque él estaba casi queriendo que Brasil participara de la guerra de Irak. ¿Qué tenía Brasil con Irak? País bueno, y nosotros sabíamos que no había armas químicas en Irak, porque el presidente de la Comisión era un brasileño que hoy es embajador en Londres, y él decía textualmente que no había armas químicas en Irak, entonces hubo dos mentiras, la de Bush diciendo que tenían armas químicas para justificar la guerra y la de Saddam Hussein que había mentado tanto a su pueblo que no tuvo el coraje de decir que no tenían armas químicas. O sea, uno destruyó una nación por vanidad, y... ¡no sé por qué! Bien, volví a Brasil y tenía dos convicciones, primero nosotros teníamos que terminar con ALCA, o sea el ALCA era una pieza de fricción de los Estados Unidos para Brasil. Porque era el país industrial-

zado y yo creía que si uno no hiciese como Europa hizo con España y Portugal, no había ninguna chance. Entonces no va eso del ALCA.

Bien, acabamos con el ALCA y después me fui a Davos, el día 23 de enero del 2003 cuando gané las elecciones me fui a un foro social en Porto Alegre. Salí del foro, comuniqué al foro social que me iba a Davos y fui a Davos, y... A la vuelta le dije a Celso, nuestro ministro de Relaciones Exteriores, tenemos que cambiar la geografía política y comercial del mundo. No podemos quedarnos más así como estamos, tenemos que mirar a América del Sur, en un primer momento, o sea ir por etapas, primero el Mercosur, América del Sur, América Latina, África, Asia y el mundo Árabe. Nosotros tenemos que priorizar a esos países en nuestras relaciones, para que tu tengas una idea, yo ya visité todos los países de América del Sur y de América Latina, todos los de América Central, ¿sabes?, ya visité veintiún países en África, ya visité nueve países árabes. O sea, además de varias visitas a China, a Vietnam... ¿Por qué? Porque yo estaba convencido de que los compañeros tradicionales tenían una cierta limitación en la relación comercial, tienen una cierta limitación, o sea, nosotros somos exportadores de materia prima y ellos son exportadores de producto final, con un alto valor agregado, hay una diferencia fundamental, entonces nosotros salimos a buscar a los pares, lo que Brasil y Argentina tienen de similar, Brasil y Uruguay, Brasil y Paraguay... O sea, descubrir las oportunidades de negocio entre nosotros, nosotros nos podremos ayudar mucho más. Un hecho concreto es que después de seis años, el mayor flujo en la balanza comercial de Brasil con América del Sur, con América Latina, es con África, pasó de cinco a veinticinco billones. La relación de América del Sur con África y con Oriente Medio creció mucho. Y en ese tiempo nosotros estábamos le-

jos, ya hace algún tiempo decidimos que Brasil tenía que dejar recursos a disposición de los países de América del Sur para que pudiesen utilizar ese recurso, ¿sabes?, para salir de la crisis económica, o sea un poco de recursos para que Argentina pudiese hacer otro negocio, o compra a Brasil o compra de quien quisiera, o hacer lo que quisiera con el dinero, y colocar para todos los países, porque nosotros —para que la integración se consolide— no sólo debemos tener confianza, sino que también precisamos sobre todo instituciones que garanticen las decisiones democráticas. Nosotros todavía no tenemos un foro, cualquier demanda que haya aquí, nuestro personal corre para la corte de AIA, y yo creo que es absurdo que uno no discuta en una corte nuestra. Nosotros ya propusimos un Consejo de Defensa, un Congreso de combate del narcotráfico, tenemos que ir creando mecanismos para no quedarnos dependiendo del mecanismo del Norte. Tenemos que crear, soy un optimista exagerado con la cuestión de la integración, creo que nosotros también tenemos problemas culturales, nosotros también levantamos las diferencias del siglo XIX. Es Bolivia que quiere el mar de Perú, es Chile que tiene diferencias por el mar, Bolivia que tiene diferencias con Argentina, Brasil... no es posible. Tenemos que pensar en el siglo XXII, tenemos que construir América del Sur y no desperdiciar el siglo XXI, ya perdimos el siglo XX. Tenemos que aprovechar el siglo XXI y transformar América del Sur y América Latina en una “baita” de continente. Eso solo es posible en paz, democracia, con constituciones fuertes y mucha política social. Tú como educador sabes que es preciso hacer mucha inversión en educación. ¡Mucha! O sea, con quince o veinte años de inversión en educación uno hace la más extraordinaria revolución que una nación necesita. Y es eso lo que estamos haciendo en Brasil.

Habiendo colocado desde el inicio del gobierno el tema de la igualdad, el tema del hambre, el tema de tener un país mucho más justo, ¿cómo se podría definir el modelo brasileño hoy? En la primera elección era muy radical la perspectiva, ¿ahora cuál sería?

Nosotros tampoco llegamos al socialismo del siglo XXI (risas). Déjame que te diga una cosa con mucho cariño... yo tenía un compromiso, necesitaba probar que yo tenía la capacidad para gobernar Brasil, yo necesitaba probar, o probaba eso o no recorrería la distancia que necesitaba recorrer. Asumí algunos compromisos, aunque siendo presidente de todos era preciso que uno hiciese como una madre hace. Uno no saca de un libro el mejor ejemplo de gobierno, saca de una madre, o sea tome una madre de la periferia de Buenos Aires que tiene ocho hijos y vea como ella trata a sus ocho hijos, ella siempre va a tratar a aquel que está más debilitado, ella si tuviese que dar un pedacito de carne de más, ella va a dárselo al que está más debilitado, se tuviese que dar una mamadera de más, se la va a dar al que está más debilitado, ella adora a todos, pero aquel más débil no es el más bonito, o el más inteligente, sino el más necesitado, ese es el espíritu de una madre.

Yo te confieso que gobierno el país con el espíritu de madre, tenemos que cuidar de las personas más pobres, el rico no precisa del Estado. ¡Esa es la verdad! El rico cuando busca un gobernante, él quiere un billón, dos billones, tres billones de financiamiento. El pobre cuando busca un gobernante, quiere diez pesos, cincuenta pesos, cincuenta reales, cincuenta dólares. O sea, la cosa más simple del mundo es gobernar para la parte más pobre del país. Es la cosa más simple del mundo, entonces yo elegí esa opción. Déjame terminar mi mandato y evalúa aquello que hicimos.

Lo que nosotros hicimos, ¿qué es? Porque mira, yo tengo la convicción de que nosotros estamos haciendo una “baita” de una revolución en Brasil. Es reconocido por los pobres de este país ¡reconocido! O sea, uno puede ir al lugar más pobre y las personas van a reconocer que estamos cuidando de ellas. Y es poco, necesitamos hacer mucho más. Lo que yo de verdad espero es que la gente haga un poco más de acá en adelante. Nosotros ya hicimos la parte más dura que era registrar, organizar y probar que era posible hacer, lo que estamos haciendo en la educación brasileña la gente sólo va a percibir el resultado de aquí a diez o quince años. ¿Sabes? Porque nosotros estamos haciendo 214 escuelas técnicas profesionales, en cien años hicieron 140, nosotros en ocho años vamos a hacer 214. Estamos haciendo dos universidades nuevas, ya que estamos, tú deberás participar de la inauguración da UNILA, que va a ser por estos días en Foz de Iguazú, estamos creando la universidad afrodescendiente, mitad de los alumnos africanos y la otra mitad de los alumnos brasileños, estamos haciendo 105 extensiones universitarias, llevando las extensiones universitarias de campos avanzados para todo el interior del país. El PROUNI es la mayor revolución educacional en este país, estamos hablando el día 4 de agosto, ¿no? Estamos en veda con 545.000 alumnos pobres de la periferia, 40% de negros se recibieron de doctores, esa es una cosa que no se puede medir con dinero. Eso se mide con el alto aprecio de las personas. Es lo que yo creo que es el gran legado que vamos a dejar, el gran legado es el paradigma de que quien entre va a tener que hacer más. Tengo una tesis que no a todo sociólogo ni a todo marxista gusta y es la siguiente: yo creo que el gran ganador de la Revolución Rusa no fueron los rusos, el gran ganador fueron los trabajadores de Europa Occidental, porque con el miedo a la Revolución Rusa el Estado tuvo que avanzar para mejorar el patrón de vida de la sociedad, entonces nosotros debemos

imitar el estado de bienestar social de la Europa Occidental, de los países nórdicos a la Revolución Rusa, cosas que nosotros no conseguimos en los propios país comunistas, entonces... ¡Pum! El miedo hizo que Europa avanzara más. Fui a Berlín en 1985 —Berlín Occidental, Berlín Oriental—. Era como si uno saliera del Rio Tietê y entrara en las aguas del Caribe, o sea la diferencia de la Alemania Occidental era una desenvoltura estupenda, un nivel de vida muy alto, entonces yo pienso que nosotros vamos a continuar trabajando. Me considero un hombre de izquierda, nunca me gusto rotularme, nunca me gustó meterme en la cabeza “yo soy esto, yo soy aquello”, pero soy un hombre de izquierda, tengo convicciones, tengo principios, sé de dónde vine, sé adónde voy, y eso para mí es lo que tengo más claro, sé cuál es mi origen, sé cuáles son mis amigos verdaderos, sé quiénes son mis amigos ocasionales, sé quiénes son los oportunistas, y sé para los brazos de quién voy a volver. Voy a volver hacia donde vine. De eso no tengo duda, eso está grabado en mi cabeza. Quiero que las personas sepan que quien venga después de nosotros no va a poder hacer menos que nosotros. Va a tener que hacer más. Va a tener que cuidar más al pueblo, tratar al pueblo con más respeto. Yo ya hice en mi gobierno más de 57 conferencias nacionales. Conferencias de homosexuales, de deficientes físicos, conferencias de negros, conferencias de indios, conferencias de salud, conferencias de mujer, conferencias de lo que te imagines. La última ahora va a ser de la comunicación, que plantea una pelea enorme entre los dueños de los medios de comunicación y la sociedad baja que quiere hacer una conferencia sería para determinar un patrón de comunicación en Brasil. Todo eso debatiendo libremente con la sociedad, o sea la idea básica es la siguiente: “Miren, Brasil es de ustedes”. Soy un sindicalista de Brasil, soy apenas un sindicalista, los habitantes son ustedes, entonces ayuden por favor a decidir las cosas que nosotros precisamos hacer. Porque si

ellos ayudaran, para cuando yo salga hay gente que continuará peleando para mantener, si yo no llamara a las personas a participar, cuando yo salga se acabó. Entonces esa es una creencia que tengo, o sea que ante la duda lo mejor es oír al pueblo.

Yo escuché —acompañando a la presidenta Cristina en la reunión de dirigentes de Partidos Progresistas en Viña del Mar, hace poco tiempo, una excelente intervención suya referida a las culpas de la actual crisis internacional. ¿Por qué surge esta crisis? ¿Quiénes son los responsables y cómo salimos?

Primero, creo que esa crisis explotó en 2008, pero es una crisis que viene acumulándose de la especulación de todos los niveles que pasaron en el sistema financiero internacional, muchas veces la irresponsabilidad de los gobernantes que preferían hacer una política fácil, en vez de hacer las cosas que deben hacerse. Las irregularidades del sistema financiero, con el fin de los paraísos fiscales, nadie puede ganar dinero sin producir un resultado, una cosa material, nadie puede. Yo no puedo venderte un papel que tú le vendes a él, que le vende a él, que le vende a él, o sea cincuenta personas ganando un trozo de un papel que sólo produjo una pieza, no es posible. Entonces creo que esa crisis desnudó la pudrición del sistema financiero mundial y sobre todo del mercado. Yo viví en los años '80 y '90, cuando el “Dios Mercado” todo lo podía, que el “Dios Mercado” resolvería el problema de la educación, que el “Dios Mercado” resolvería el problema del desempleo y todos los problemas del país. ¡El “Dios Mercado” falló! Porque cuando se lo necesitó, él no sabía qué hacer. Ahí fue cuando el Estado fracasado tuvo que salvar la economía. Entonces, yo creo que

los países ricos tienen esa responsabilidad, mucho más que nosotros, porque si el Estado no vale nada, ¿para qué el gobernante? O sea, uno entra en el Estado y tiene que hacer todo. Si el Estado va a cuidar de la educación, si el mercado va a cuidar de la educación, del transporte, de la salud, de la jubilación... ¿para qué el gobernante? No es eso, entonces creo que esa crisis también llama la atención para que el Estado vuelva a tener un papel importante, yo no quiero un Estado gerenciador, no tengo la vocación para un Estado empresarial, tengo vocación para un Estado inductor, controlador, fiscalizador; por ejemplo el Estado tiene que fiscalizar el sistema financiero, el Estado necesita trabajar para hacer la distribución de recursos, porque si no lo hace el Estado, nadie lo hará. Entonces pienso que nosotros dimos un paso importante ahora

Creo que el mundo aprendió, el Estado volvió a ser importante. Cuando en Brasil los empresarios entraron en derivados, o sea intentaron ganar más de lo que ya ganaban, especulando, y hubo empresas que perdieron 10 billones, ¿quién entró? ¡El Estado! Era el único que tenía garantía para resolver el problema, y en el caso de Brasil nosotros tenemos bancos públicos muy importantes, como el BMDF, el Banco de Brasil, Caixa Econômica Federal, que soportaron gran parte de nuestros problemas.

A pesar de que no le gusta hablar de “liderazgo”, pero Brasil tiene voz en muchos lugares que otros países no la tienen, digamos... ¿Qué responsabilidad le adjudica a Brasil al tener posibilidad de debatir en esos...?

Eso es algo diferente a “liderazgo”, sólo es posible ser un líder si uno es elegido por alguien que lidere, yo no puedo decir que soy líder de América Latina, nadie me pidió liderar América Latina, ningún pre-

sidente dijo: “Mire, ahora usted habla por nosotros”. Cada uno habla por sí mismo, sí creo que Brasil tiene más representatividad por su importancia política, Brasil tiene 200 millones de habitantes, Brasil es el mayor país continental, el país más industrializado hoy, el que tiene la economía más fuerte, entonces por eso Brasil viene yendo más para afuera que otros. Argentina lo fue en la década del ‘40, pero no es un liderazgo político, nunca nadie me llamó y dijo así: “Lula, ahora vaya al G-8 y hable por toda América Latina”.

Obviamente que yo tampoco necesito una procuración para defender América Latina, la defiendo porque creo en ella. Me gusta eso, creo que América Latina tiene que ser fortalecida, América del Sur tiene que ser muy fortalecida, creo y siempre digo lo siguiente: si Brasil y Argentina se entendieran todo sería más fácil, lo que se necesita de verdad —y lo voy a decir con miedo de causar celos, pero voy a decir una cosa—, el día que Argentina y Brasil se pongan de acuerdo respecto a ciertas cosas, cuando argentinos y brasileños dejen de lado las disputas menores y las vanidades históricas y se sienten como dos grandes países, podremos hacer muchas cosas. Muchas cosas. El problema es que todavía uno tiene restos de preconcepciones históricas de la disputa de FHC y Menem, ellos disputaban para ver quién era más amigo de Clinton ¿no? ¡Disputaban! Eh... yo tomé dos cafés en el campo de él, yo tomé uno, yo tomé tres, ¿sabes?, ¡eso no ayudaba! Argentina y Brasil no necesitan eso. Argentina tiene que ser fuerte y soberana, Brasil tiene que ser fuerte y soberano, y tenemos que tener humildad para saber el punto de equilibrio que existe entre Brasil y Argentina. Yo fui a Buenos Aires para la reunión de los empresarios, y dije que Argentina y Brasil van a andar bien cuando dejemos de vernos como adversarios, cuando empecemos a vernos como aliados,

como camaradas, que juntos seremos una fuerza extraordinaria. No para mostrar nada para los otros, sino para construir, eso yo lo tengo conversado mucho con el presidente Chávez, muy hablado con Alan García, con Evo Morales, con Lugo, o sea, nosotros necesitamos respetar nuestra soberanía, ser cada vez más constructivos en la consolidación de las alianzas políticas. Y las cosas entre nosotros, yo tengo un defecto... que me torno amigo de las personas, no veo a Chávez como el presidente de Venezuela, no veo a Cristina como presidenta de Argentina, los veo con gran compañerismo, ahora nosotros tenemos detrás una gran cantidad de asesores, de gente que habla de gente, que sabe que no siempre ayudan, porque mucha gente sobrevive creando dificultades.

Aunque nosotros todavía vamos a aprender más, yo no estaré en el gobierno, dentro de un año y pico estaré afuera, pero sigo trabajando por la integración de Latinoamérica, sigo porque creo que si seguimos juntos el siglo XXI tiene que ser nuestro. Me quedo pensando: “yo tengo una crítica porque hay mucha gente que queda en la miseria, que el imperialismo estadounidense, somos pobres por el imperialismo, las personas perciben que el imperialismo estadounidense sólo tuvo influencia nefasta en algunos países porque su elite era nefasta, o sea, si la gente fuera más honesta y dignos y tuvieran una elite allí peleando por la soberanía, no existiría el BOPE, no hubiera pasado lo de Zelaya ahora en Honduras, no hubiera habido golpes de Estado en Argentina, en Brasil, en el Paraguay, en el Uruguay... No hubiera sucedido.

Es que nuestra elite contribuye para eso, entonces yo creo que nosotros necesitamos primero conocer nuestros defectos, para comenzar a construir las cosas que queremos hacia adelante. Soy un hombre que cree mucho en la integración de América Latina y África.

África en 30 años tendrá un billón de habitantes, y si de estos habitantes hubieran 500 millones comiendo, ¿imaginas?, sería una nueva China, ¿sabes?, y los países ricos tienen que ayudarlos a desenvolverse, porque ellos serán compradores de marcas de países ricos; y Brasil, Argentina y América Latina tienen que prepararse para ser compañeros de ellos. Entonces creo que si tuviéramos la cabeza abierta deberíamos construir alianzas, y creo que vamos... Tú todavía eres muy joven, en 15 ó 20 años vamos a ver lo que pasó con América Latina, tengo mucha fe en que nunca estuvimos tan cerca de transformarnos en una gran fuerza política en el mundo. Antiguamente, Brasil miraba sólo para Europa y EE.UU., Argentina miraba sólo para Europa y EE.UU., Venezuela miraba sólo para EE.UU., Colombia miraba sólo para EE.UU., Ecuador miraba sólo para EE.UU., Bolivia sólo para EE.UU. No nos mirábamos a nosotros mismos, yo que fui el dirigente sindical más importante de Brasil durante diez años... ¡nunca fui invitado para venir a ningún país de América Latina! Pero todos los meses iba a Europa, todos los meses iba a EE.UU., a Alemania, Suecia, Finlandia, Noruega, Londres... pero nunca para Argentina, Colombia, porque dependíamos de la matriz, y ahora no. Ahora dependemos de nosotros mismos. Ahora ya está el Foro sindical del MERCOSUR, está el Foro social del MERCOSUR, o sea que nuestra gente comenzó a descubrir que estamos más cerca, que somos camaradas, aliados... La locura de la política militarista nos separó hasta los años setenta y ochenta, pero eso se terminó. No tiene que haber fronteras prohibitivas, tenemos que sentirnos como hermanos, cualquier cosa será más fácil para nosotros, veo mucha pasión y muchas ganas de trabajar.

Presidente, me están haciendo señas, así que me gustaría hacerle una pregunta de algo que señalaba recién... En 2010 va a haber elecciones y vamos a empezar el año 2011 y Lula no será presidente de Brasil, ¿cómo se imagina el 1° de enero de 2011?

Tengo tristeza porque será la primera vez desde que conquistamos el derecho de votar para presidente que no estaré concurriendo, entonces pienso que los electores me van a extrañar un poco cuando vayan a votar porque en 1989, 1994, 1998, 2002 y 2006 mi nombre estuvo en las boletas, y esta será la primer vez que no estará. Me preparo mucho para el día 2 de enero de 2011, despertarme sin nadie para maldecir, nadie para contestar el teléfono por mí, será un mártir, bueno, pero yo estoy tranquilo de que voy a llevar una vida muy tranquila porque yo no quiero dar ideas, no quiero. Creo que no tengo el derecho de decir cómo hacer las cosas para quien gane las elecciones. Terminé mi mandato, quien va a gobernar es otra persona, él tiene que tener libertad de hacer lo que le parezca mejor, eso tengo en la cabeza, no estaré desde fuera diciendo qué hacer. Y mucho menos pienso en 2014, creo que ya cumplí con mi tarea, ya tengo 63 años de edad y voy a terminar mi mandato con 65 años de edad, ya es hora de bajar un poco la temperatura.

¿Cómo le gustaría que fuera recordado usted como presidente?

Primero me gustaría decir una cosa: nosotros vamos a ganar las elecciones en Brasil, nosotros vamos a elegir el nuevo presidente, y no será un extraño, será una persona que va a dar continuidad al proyecto que tenemos hoy. Esta es la gran disputa. A mí me gustaría ser recordado como el presidente que tuvo más relación con el movi-

miento social de este país, es muy difícil porque imaginarme en diez o veinte años, prefiero tener paciencia, no tener mucha expectativa... porque pido a Dios que yo pueda elegir quien gobernar ese país que ella haga el doble que yo hice, así seré olvidado, simple. Mira, que cuando Riquelme vino para el Corinthians los hinchas de Boca pronto se olvidaran de él si entra otro jugador mejor en la posición. Me gustaría dejar la presidencia y caminar por las calles y que me llamen “compañero” —como me llamaban antes— y yo poder tratarlos como compañeros, o sea imaginemos que mi paso por la presidencia de la República fue una etapa, y que vuelvo a mi vida normal queriendo tomar una cerveza con mis amigos, jugar a los naipes con mis compañeros, ser parte de asambleas del sindicato. Voy a participar de algunas, sigo dando ideas en la vida política, voy a seguir pensando que todavía tengo muy bien la cabeza para eso. ¡Yo sólo no quiero trabajar! (risas)

Señor presidente, no sabe cómo le agradecemos, porque nos imaginamos que esta entrevista será vista por millones de latinoamericanos y la riqueza que tiene para compartir con nosotros, así que muchísimas gracias.

Gracias por esta oportunidad y quiero dar un último mensaje para el pueblo latinoamericano: nosotros no somos pobres porque Dios quiso, no somos pobres por los americanos (yanquis), o por causa de los europeos, somos pobres porque internamente, durante siglos, después de los españoles, nuestra elite siguió sin ser democrática, siendo injusta con las riquezas producidas en el país, entonces yo creo que nosotros necesitamos decidir cuál es el país que queremos, cuál es el continente que queremos, o decidimos nosotros y constru-

* LULA - LA ESPERANZA VENCE AL MIEDO *

mos, o no llegamos a ningún lugar.. Tengo mucha esperanza, tengo mucha fe, mucha esperanza que América Latina en estos veinte o treinta años el papel que ella tiene que cumplir es trabajar mucho, mucha democracia, mucha paz, mucha participación social, mucha distribución de la riqueza para mejorar la vida de la gente, porque eso es lo que cuenta.

Aplausos. Lula y Daniel Filmus se levantan y se saludan nuevamente.





Lula: lo necesario, lo posible y lo imposible

Una entrevista realizada por Emir Sader y Pablo Gentili



Un diálogo con quien se han transformado en uno de los principales protagonistas de la política mundial contemporánea. Luiz Inácio Lula da Silva es un ser práctico, intuitivo, que busca la resolución concreta de los problemas. Fue en buena medida gracias a esa capacidad, que se desarrolló en Brasil un complejo proceso de articulación política que tornó posible la prioridad de lo social y la promoción de políticas igualitarias, la soberanía externa y la recuperación del papel activo del Estado en la construcción de los derechos ciudadanos.

Estas y otras cuestiones son abordadas en la presente entrevista realizada en San Pablo, el 14 de febrero de 2013, en el Instituto que lleva su nombre y desde el cual el ex presidente brasileño desarrolla diversos proyectos sociales, culturales y académicos en Latinoamérica y Africa.

Un historiador que revise el gobierno de Lula en el futuro, ¿qué datos tendrá a su disposición, fuera de los publicaciones por los medios de prensa tradicionales?

Cuando faltaba un año, un año y pico, para terminar mi primer mandato, decidí que iría a registrar en una escribanía todo lo que había hecho mi gobierno. Y el día 15 de diciembre [de 2010] Miriam Belchior, que coordinó ese proceso, registró ante notario todas las actividades del Ministerio de Planeamiento, de Economía, de Pesca, todo. ¿Por qué? Porque yo quería contar un poco la historia de este país. Les dije a los ministros: “Van a tener que registrar ante escribano porque

si ustedes mienten, no será para mí. Ustedes estarán cometiendo falsedad ideológica”. Son seis volúmenes. [Los balances] están en letra pequeña. Está todo muy bien hecho, tiene la firma de todo el mundo. Si vos querés saber qué hicimos para combatir la corrupción, está ahí; lo que hicimos en el área de Educación está ahí; lo que hicimos en el área de Transporte está ahí [...]. El día 15 de diciembre nosotros hicimos un acto público [para lanzar el balance de gobierno]. Está todo en internet.¹

[En los gobiernos anteriores] la gente no conseguía encontrar la agenda de Sarney, de Collor, de Fernando Henrique Cardoso, de Itamar. No se sabía lo que ellos hacían. Nosotros registramos todo en la agenda. Me acuerdo que un día una CPI [Comisión Parlamentaria de Investigación] mandó un oficio para Gilberto Carvalho [en esa época Jefe de Gabinete de la Presidencia] preguntando si yo me había encontrado con el presidente de un banco tal. Ahí le dije a Gilberto: “Deciles que se fijan en internet. Ahí está mi agenda”.

Hicimos públicas [las actividades de gobierno]. ¿Por qué tenía que ser secreto de Estado? Y yo dije: “Entonces nosotros vamos a registrar, para quedar en la historia”. Cuando una universidad quiera investigar, va a saber cómo fue tratado el asunto. Fue un trabajo de perros hacer eso. Primero, para exigir que los ministros cumplieren, ya que siempre hay unos más organizados que otros. La exigencia de registrar ante escribano era que ellos sean sinceros con ellos mismos.

¹ En esa ocasión fue impresa y distribuida una edición en papel, su contenido está disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.balancodegoverno.presidencia.gov.br>.

¿Cuál es su balance de los diez años de gobierno del PT y aliados?

Yo creo que esos diez años [2003-2013], si no fueron los mejores, forman parte del mejor período que vivió este país en muchos, muchos años. Si analizamos las carencias que todavía existen, las necesidades vitales de un pueblo olvidado la mayoría de las veces por los gobernantes, vamos a percibir que todavía falta hacer mucho para garantizarle a ese pueblo la total conquista de su ciudadanía. Pero si analizamos lo que fue realizado, percibiremos que otros países no consiguieron, en 30 años, hacer lo que nosotros conseguimos en 10 años en este país. Quebramos tabúes y preconceptos establecidos por algunos economistas, sociólogos e historiadores. Algunas verdades se esfumaron.

Primero, probamos que era realmente posible crecer distribuyendo riqueza, que no era preciso esperar crecer para distribuir. Segundo, que era viable aumentar los salarios sin inflación. Durante los últimos 10 años, los trabajadores organizados tuvieron aumento real: [...] el salario mínimo aumentó casi 74% y la inflación estuvo controlada. Tercero, durante esa década aumentamos nuestro comercio exterior y aumentamos nuestro mercado interno sin que eso generase un conflicto. Antes decían que no era posible que crecieran al mismo tiempo el mercado externo y el interno.

Esos fueron algunos tabúes que nosotros rompimos. Y, al mismo tiempo, hicimos una cosa que yo considero extremadamente importante: probamos que poco dinero en manos de muchos es distribución de riqueza y que mucho dinero en manos de pocos es concentración de riqueza.

¿La ruptura de esos tabúes fue percibida por la sociedad?

Creo que mucha gente de clase media y rica terminó entendiéndolo. Quienes ironizaban el Programa Bolsa Familia, [...] el aumento del crédito para la agricultura familiar, [...] el programa Luz para Todos y todas las otras políticas sociales nuestras; aquellos que ironizaban diciendo que era limosna, que era asistencialismo, percibieron que fueron millones de personas, cada una con un poquito de dinero en la mano, que comenzaron a dar estabilidad a la economía brasileña, haciendo que creciese, generase empleo y más riqueza. Es una lógica que todo el mundo debería saber.

Yo quiero saber si existe algún lugar en el mundo en el que las personas van a producir si no hay consumo. Si acontece eso, es porque la economía viró hacia la exportación, y de ahí [es una lógica] que el pueblo del país se vea afectado. Se puede hacer una gran política de producción para la exportación, pero con ello nunca se conseguirá gobernar para más del 35% de la población, inclusive porque las fábricas sofisticadas generan menos empleo. Hoy, los puestos de trabajo están siendo generados por el sector de servicios, que incluso así está generando menos de lo que generaba antes.

Necesitamos tener en mente lo siguiente: ¿qué país del mundo va a crecer si su pueblo no tiene poder de compra, si el pueblo no puede comprar aquello que es producido dentro de sus fronteras?

Desde el punto de vista económico, creo que nosotros marcamos una nueva trayectoria en la vida brasileña. A partir de ahí, estuvieron dadas las condiciones para que las tasas de interés fuesen colocadas a un nivel aceptable por la sociedad.

¿Considera que cumplió las promesas que hizo al pueblo brasileño en sus dos campañas electorales?

Al final de mi primer mandato, pedí a Clara Ant [asesora especial de la Presidencia] que hiciera un relevamiento de mi programa de gobierno. Quería saber si habíamos cumplido. Y cumplimos con creces. En el segundo mandato sucedió algo similar.

Eso es importante: uno hace un programa, establece metas y las cumple. Y las personas tienen conocimiento de eso. ¿Cuál es el legado de todo eso? Que el pueblo percibió que participaba del gobierno. Las personas decían: “Caramba, yo soy igual a ese tipo”, o “ese tipo está conmigo”. Y también piensan lo mismo de Dilma [Rousseff, presidenta de la República]. [El brasileño] comienza a sentirse parte del proyecto: él sabe, él contribuye, él da su opinión, él está en contra, él está a favor...

Las conferencias nacionales fueron la consagración de eso. No teníamos presupuesto participativo², no era posible hacer el presupuesto participativo en la Unión. Entonces resolvimos crear condiciones para que el pueblo participe. Promovimos conferencias municipales, estatales y nacionales.³ Fue la forma más fantástica de un presidente de la República de oír lo que el pueblo tenía para decir. Fui al 95% de

2 Experiencia de gestión participativa de los presupuestos municipales iniciada en Porto Alegre en 1989, en la gestión petista de Olívio Dutra, que desde entonces se tornó una marca de los gobiernos municipales petistas.

3 Según Leonardo Avritzer, la práctica de debate de políticas públicas por la sociedad civil por medio de conferencias nacionales ya existía, pero se generalizó durante el gobierno de Lula. Desde 1940 —cuando el gobierno de Vargas realizó la primera Conferencia Nacional de Salud— hasta mayo de 2012, fueron realizadas 115 conferencias, 74 de ellas en los dos mandatos de Lula. Avritzer, Leonardo “Conferências Nacionais: Ampliando e Redefinindo os Padrões de Participação Social no Brasil”, Ipea, Texto para Discussão 1739, mayo de 2012.

las convenciones nacionales. Me quedaba dos o tres horas sentado en el plenario oyendo al pueblo hablar mal, [...] contestar, [...] decir lo que estaba bien y lo que no, y salía de allí con un documento que sirviese de parámetro para mejorar las cosas que estábamos haciendo.

¿Cuál fue el gran legado de los 10 años de gobierno democrático y popular?

En esos diez años recuperamos el orgullo personal, el orgullo propio, la autoestima. Conquistamos cosas que antes parecían imposibles. Pasamos a ser más respetados en el mundo: las personas hoy no ven en Brasil apenas chicos de la calle, Pelé y Carnaval. Las personas saben que este país tiene gobierno, tiene política, que nuestro país pasó a ser tratado hasta algunas veces como referencia para muchas cosas que fueron decididas en el mundo.

Creo que ese fue un gran legado que va a marcar estos diez años. Tengo la convicción de que, con la continuidad de la compañera Dilma en el gobierno, eso va a ser definitivamente consagrado.

Parto del supuesto que llegaremos a 2016 como la quinta economía del mundo. Pero lo más importante es tener en claro que el mayor objetivo de Brasil no es ser la quinta o la cuarta economía del mundo. Es importante mejorar día a día la calidad de vida del pueblo brasileño, sea desde el punto de vista del salario, desde el punto de vista de la vivienda, del saneamiento básico, de la calidad de vida.

Creo, entonces, que ese fue el gran legado de estos diez años: nosotros lo descubrimos para nosotros mismos. Ya no somos tratados como ciudadanos de segunda clase. Hoy tenemos el derecho de viajar en avión, de entrar en un shopping y comprar cosas que todo el mundo

siempre quiso comprar. Y recuperamos el placer, el gusto de ser brasileños, el gusto de amar a nuestro país.

¿Qué es lo que le produce más orgullo de todo lo que hizo en su gobierno?

Siento un orgullo —en este caso es un orgullo muy personal, hasta un poco de vanidad—por pasar a la historia como el único presidente sin diploma universitario, pero que creó más universidades en este país. Ese número lo doy siempre, pero es un número muy exitoso, que va a ser muy difícil que alguien lo supere: construir 14 nuevas universidades federales, 126 extensiones universitarias y 214 escuelas técnicas. Y no estoy incluyendo estos dos últimos años porque no sé cuántas fueron creadas en este período.

Ayer recibí una carta de una persona que agradece la formación de su hijo en Biomedicina. Es un chofer de ómnibus y también está estudiando Derecho. Los dos por el Prouni⁴. Pienso que esas cosas pasaron porque, en su sabiduría, el pueblo consiguió —después de tanto tiempo, de tanto preconcepto— probar a uno de ellos para gobernar este país.

Cuando empezó su gobierno debería tener una idea de lo que sería. ¿Qué cambió de aquella idea inicial? ¿Qué se realizó, qué no se realizó y por qué?

Nosotros teníamos un programa y parecía que no estaba funcionando. Recuerdo que el ministro Luiz Furlan [de Desarrollo, Industria y Comercio], cada vez que tenía audiencia, decía: “Ya es

⁴ Programa “Universidad para Todos” [Nota del traductor].

tamos en el gobierno hace tantos días, faltan sólo tantos días para terminar y necesitamos definir qué es lo que queremos que haya ocurrido al final del mandato. Cuál es la fotografía que queremos”. Y yo le decía: “Furlan, la fotografía está siendo sacada”. No se puede estar con prisa para tener resultados. Debemos probar, al final de un mandato, si fuimos capaces de hacer aquello que nos propusimos llevar a cabo. Si trabajamos en función de los titulares de los diarios, parece que estamos haciendo todo y terminamos no haciendo nada.

Entonces es lo siguiente: yo planté un gajo de *jabuticaba*⁵. Se ese gajo nace saludable, siempre habrá alguien que diga: “Pero Lula no está dando *jabuticaba*, está demorando”. Si corto el gajo y planto otra cosa, nunca voy a tener la *jabuticaba*. Entonces, tengo que creer que si lo fertilizo correctamente, aquel gajo va a dar *jabuticaba* de calidad. Y yo citaba estos ejemplos en el gobierno... La soja tiene que esperar 120 días, el poroto tiene que esperar 90 días. No ayuda quedarse insistiendo, “hace una semana que planté y no nació”. Hay que tener paciencia. Creo que fui el presidente que más pronuncié la palabra “paciencia”. Paciencia, porque de lo contrario uno se vuelve loco.

Hay gente en la política que se levanta a la mañana, lee el diario y quiere dar respuesta al diario. Y luego no hace otra cosa. Yo no fui electo para estar todo el tiempo dando respuestas a los diarios, fui electo para gobernar un país. Y eso me dio la tranquilidad suficiente para ver que el programa de gobierno iba a ser cumplido.

⁵ Árbol frutal brasileño que tarda veinte años en dar frutos comestibles [Nota del traductor].

¿Cuándo perdió la paciencia?

Obviamente que tuvimos problemas al comienzo. ¿Piensan que es simple para un metalúrgico sentarse en esa silla en la que se sentaron tantas otras personalidades que él miraba por la televisión, que pensaba que eran más importantes que él...? Acostarse en el cuarto en el que se acostaron tantas personas importantes, o por lo menos importantes para la opinión pública. Yo pensaba: “Será verdad que yo estoy aquí?”.

Al principio, tenía mucha ansiedad, me cuestionaba: “¿Seremos capaces de hacer eso? ¿Será posible?”, me preguntaba. Creo que lo hicimos. Con errores y mucha tensión, pero lo hicimos.

Hasta las cosas más simples siempre generan tensión. Cuando propuse crear el Consejo de Desarrollo Social y Económico, ¿cuál fue la reacción del Congreso? La [interpretación] era que queríamos crear un instrumento [de decisión] por fuera del Congreso. Era una opinión inclusive de muchos de nuestros [parlamentarios]. Existía un proceso de desconfianza muy grande, pero yo sabía que —para que el gobierno anduviese bien— yo necesitaba conquistar la confianza de los trabajadores, pero también la de otros sectores de la sociedad. Y eso exigía mucha conversación, mucho diálogo. Y fue eso lo que hicimos.

Tuvimos tropiezos, es lógico. Muchos tropiezos. El año 2005 fue muy complicado. Cuando salió la denuncia⁶, fue una situación muy delicada. Si no tuviésemos cuidado, no discutiríamos nada más del futuro, sólo aquello que la prensa quería que la gente discutiese. Un día, llegué a casa y dije: “Marisa, a partir de hoy, si queremos gobernar

⁶ Denuncia hecha por el presidente del PTB, Roberto Jefferson, de que el PT habría entregado dinero a los parlamentarios para la aprobación de materiales de su interés, lo cual resultó en la acción penal 470.

este país, no vamos a ver televisión, no vamos a leer revistas, no vamos a leer los diarios”. Yo pasé a tener media hora de conversación por día con la asesora de prensa, para ver cuáles eran las noticias [...], pero yo no aceptaba levantarme a la mañana, prender la televisión y “contaminarme”. Entonces creo que ese fue un dato muy importante.

Yo tenía un equipo y creamos una sala de situación, de la cual participaban Dilma, Ciro [Gomes], Gilberto [Carvalho] y Márcio [Thomas Bastos]. Era muy gracioso: yo llegaba al Palacio y todos ellos estaban nerviosos. Yo estaba tranquilo y les decía: “¿Ustedes están viendo, leen los periódicos, por qué están nerviosos?”.

¿Qué mandato fue más difícil para el cumplimiento de las metas de gobierno, el primero o el segundo?

Creo que el resultado fue auspicioso desde el punto de vista de la ejecución de las cosas que nos proponíamos hacer. Saben, la prensa quería que yo generase más empleos en cuatro años de los que los otros habían generado en dos décadas. Nosotros nunca hablamos de crear diez millones de empleos. En nuestro programa de gobierno estaba escrito lo siguiente: “Brasil necesita crear diez millones de empleos”. Nunca dije que era yo el que los iba a crear. Brasil necesitaba de eso para resolver el problema del desempleo, pues bien, nosotros creamos —hasta ahora, en diez años— casi 18 millones de empleos formales, con cartera de trabajo.

Nosotros al principio tomamos medidas equivocadas. Me acuerdo que llegamos a anunciar, todavía en la campaña, el programa del primer empleo. Concluimos que esas cosas ficticias no funcionan,

puede quedar bien en un discurso, pero el patrón sólo va a contratar a un trabajador si lo necesita. Ni el Estado contrata si no lo necesita, ¿por qué el patrón, un empresario privado, iría a contratar? Entonces hicimos la ley y la aprobamos, pero percibimos que no iba a dar resultado. Entonces nos dimos cuenta que la solución estaba en la teoría original: “Otorgue un poco de recursos a los más pobres de la población y las cosas empezarán a ocurrir”.

Fue eso. Y ahí nuestro programa fue cumplido, y las cosas que parecían más difíciles resultaron fáciles. Dios quiera que otros lo repitan, pero sinceramente creo que lo que hicimos desde 2007 a 2010, o sea del 1º de enero de 2007 hasta el 31 de diciembre de 2010, es muy difícil de repetir. Eso porque veníamos con el aprendizaje del primer mandato, todo el mundo estaba preparado. Dilma había tomado control de la Casa Civil con mucha competencia y con el PAC⁷ las cosas comenzaron a ocurrir. Era un PAC para la Educación, un PAC para Ciencia y Tecnología... Las cosas comenzaron a fluir con una facilidad enorme. Y todo resultó más fácil, a pesar de nuestros compañeros de la prensa que todavía nos tratan como enemigos.

¿Cómo evalúa su relación con la prensa?

A veces me pongo triste. La impresión que tengo es que el odio que ellos [los dueños de los medios] tienen con el PT y la rabia que ellos me tienen es por las cosas buenas que hacemos, no por las cosas malas.

7 Plan de Aceleración del Crecimiento [Nota del traductor].

Tal vez ellos [los propietarios de los medios de comunicación brasileños] tengan rabia porque, durante mi mandato, yo no fui a cenar con ninguno de ellos, no fui a la casa de ellos, no visité ninguna redacción, porque yo creo que no era ese el papel de un presidente. No sólo no fui a cenar con ellos, sino que no fui a cenar con nadie. No fui a casamientos, no fui a cumpleaños, no fui a bautismos. Ni siquiera fui a los cumpleaños de mis compañeros. Recibí decenas de invitaciones a casamientos, pero no fui a ninguno porque decía lo siguiente: “El presidente no se va a exponer”. Hoy, con el celular, nadie pide permiso para fotografiar, para grabar, para nada”.

Creo que existe una hipocresía muy fuerte contra la política. Creo que la clase política tiene que reaccionar y ganar respeto. Todo el mundo puede beber, el político no puede. Todo el mundo puede contar chistes, el político no puede. El político tiene que ser perfecto, lo cual no existe, o ser perfecto a pesar de que ni quien lo critica lo es. Y nosotros [políticos] aceptamos eso. Yo dije en mis debates, sobre todo para la juventud: “Vean, el político perfecto que ustedes quieren no está dentro mío. Está dentro de ustedes. Entonces, levántense y vayan a hacer política. Sean candidatos, organicen un partido”.

Creo que aquellas tres promesas de mi primer discurso de asunción: “Primero voy a hacer lo necesario, después voy a hacer lo posible y, cuando menos lo imagine, estaré haciendo lo imposible” se concretaron. Y lo más sagrado de todo eso: no tener miedo de conversar con el pueblo. Cuando tenés un 92% de aprobación en las encuestas de opinión pública, no necesitás conversar con el pueblo. Necesitás conversar con el pueblo cuando el chanco está torciendo el rabo, cuando estás siendo acusado, acorralado. Cuando conversás con el pueblo, lo que hablás mirando a los ojos de las personas, esas perso-

nas saben distinguir qué es mentira y qué es verdad. Y quién está con quién en esa historia.

¿Por qué provoca tanta reacción de la elite y de la prensa un gobierno basado, por ejemplo, en la idea de igualdad, de otorgar “ciudadanía” a las personas? ¿La reacción de las oposiciones a los gobiernos del PT no son desproporcionadas frente a los resultados presentados?

En 1979, yo era posiblemente la única unanimidad nacional del movimiento sindical, cuando surgió la bandera de la lucha por la libertad de organización política. Recuerdo que, por primera vez en una elección allá en São Bernardo do Campo⁸, en una elección con el PMDB, yo hablé de la creación del Partido de los Trabajadores. Pero para esas personas que estaban encima de la tarima, la libertad política no era para crear otros partidos. Era para consagrar el PMDB⁹, el partido en que todos nosotros un día estuvimos juntos contra el régimen militar. Y cuando nosotros [el PT] nacimos, ¿qué decían de nosotros? Primero: “No es posible tener un partido con las características del PT, un partido creado por trabajadores, dirigido por trabajadores. Eso no es real, eso no está escrito en ningún lugar del mundo. Cómo es que van ahora esos metalúrgicos aquí del ABC¹⁰, esos bancarios, esos químicos, a crear un partido?”. Y nosotros creamos el partido. Después ellos creían que nosotros no pasaríamos de una cosas pequeña, linda y radical. Y nosotros no nacimos para ser bonitos, ni radicales. Nacimos para tomar el poder.

8 Municipio del estado de San Pablo [Nota del traductor].

9 Partido del Movimiento Democrático Brasileño [Nota del traductor].

10 Sindicato de metalúrgicos de la región paulista [Nota del traductor].

Pero ustedes [el PT] nacieron radicales...

El PT era muy rígido, y fue esa rigidez la que le permitió llegar donde llegó. Sólo que, cuando un partido crece mucho, entra gente de toda clase. O sea, cuando uno define que va a crear un partido democrático de masas, puede entrar un cordero y puede entrar un jaguar, pero el partido llega al poder.

Entonces, creo que nuestro ascenso al poder fue visto por ellos no como una alternancia de poder beneficiosa para la democracia, no como una cosa normal: hubo una disputa, que ganó quien ganó, gobierna quien ganó y fin de la discusión. ¿No es así? Ellos no lo vieron así. Quiero decir, yo era un indeseable que llegué allá. Ese tipo que es invitado a una fiesta, y el anfitrión ni lo invita directamente, dice: “Si usted quiere, pase allá”. Entonces uno pasa y el tipo dice: “Caramba, ese tipo se lo creyó”. Entramos a la fiesta y, lo que es más grave, lo hicimos bien.

Después intentaron usar el episodio del *mensalão* para acabar con el PT y, obviamente, terminar con mi gobierno. En esa época, había gente que decía: “El PT murió, el PT acabó”. Pasaron seis años y quienes acabaron fueron ellos [los partidos de oposición]. El DEM¹¹ ni sé si existe más. El PSDB¹² está intentando resucitar al “joven” Fernando Henrique Cardoso porque no creó liderazgos, no promovió liderazgos. Eso debe aumentar la bronca que ellos tienen con nosotros que por cierto no es recíproca.

11 Demócratas, partido brasileño de centro-derecha [Nota del traductor].

12 Partido de Social Democracia Brasileña [Nota del traductor].

¿No siente bronca hacia la oposición entonces?

Yo no siento bronca ni pena hacia ellos. Lo que guardo es lo siguiente: ellos [las elites, la oposición] nunca ganaron tanto dinero en la vida como ganaron en mi Gobierno. Ni las emisoras de televisión, que estaban casi todas quebradas; los periódicos, también casi todos en bancarrota cuando asumí el gobierno. Las empresas y los bancos nunca ganaron tanto, pero los trabajadores también ganaron. Ahora, obviamente que yo tengo certeza que el trabajador sólo puede ganar si a la empresa le va bien. No conozco, en la historia de la humanidad, un momento en que a la empresa le va mal y los trabajadores consiguen conquistar alguna cosa, a no ser desempleo.

¿Por qué eso no se traduce en un relato favorable a los gobiernos de Lula y Dilma por parte de la prensa?

Este país está marchando bien, pero no se ve eso en la prensa brasileña. Es increíble. Una vez Mário Soares vino para Brasil a hacer una entrevista conmigo¹³. Llegó aquí con *Le Monde*, con *Der Spiegel*, con el *Financial Times* y muchas otras revistas y periódicos internacionales y me dijo: “Lula, yo estoy enloquecido. Vengo de un continente en que todos sólo hablan bien de Brasil, enaltecen a Brasil. Cuando llego a Brasil, leo la prensa brasileña y ella dice que Brasil acabó, que nada anda bien en este país”. Hasta hoy es así. Si alguien quiere informarse correctamente, hay uno u otro columnista de un periódico de economía, cuyos nombres no voy a dar, que tienen cosas razona-

13 Entrevista exclusiva concedida por el Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, al ex Presidente de Portugal, Mário Soares, para la Radio y la TV de Portugal (RTP) el 20 de febrero de 2008.

bles. De las revistas, solo en *Carta Capital* se puede leer alguna cosa interesante. Los restantes pregonan la apología del fin del mundo.

¿Existe un proyecto político detrás de ese comportamiento de la prensa?

Miren, más allá de que tenemos mucha competencia, este país sólo puede mejorar porque tiene 360 millones de hectáreas de reserva forestal; un 12% del agua dulce del mundo; 8.000 km. de costa marítima, el pré-sal¹⁴; un pueblo ávido por mejorar su vida... no tiene por qué no ser exitoso. El gobierno sólo tiene que estimular, dar una oportunidad a esa gente y esa gente progresará.

Como [los gobernantes] nunca hicieron eso antes, ellos [los dueños de los medios de prensa] están nerviosos, muy irritados, y ahí ellos hacen el papel del partido político, porque los partidos en los que ellos creían están casi agotados. Mirando la investigación usted puede ver la diferencia entre PT y los otros. Me quedo imaginando el odio que me tuvieron después del escrutinio aquí en San Pablo¹⁵, porque todos ellos [los medios de comunicación] estaban preparados para decir: “Lula derrotado”. Y cuando Haddad ganó, ellos no sabían qué decir.

Una parte de la prensa pasó a querer sustituir a los partidos políticos. O sea, el debate que debería hacerse en el Parlamento, entre los partidos y en la sociedad, está siendo monopolizado por la prensa. Está siendo realizado solamente por las redacciones y, dentro de ellas,

14 Sal petrificada, en el lecho del mar, del cual se podría extraer petróleo [Nota del traductor].

15 Lula se refiere a las elecciones municipales de 2012, cuando el candidato del PT a la Prefectura de San Pablo, Fernando Haddad, venció en las elecciones contra el candidato del PSDB, José Serra.

por pocos columnistas, todos ellos partidarios que intentan fingir que son apolíticos, que son imparciales. Creo que eso es malo, muy malo.

¿La negación de la política por parte de la prensa es entonces un acto político?

Intentar negar la política es un desastre, y ese es un error que puede ser cometido tanto por la derecha como por la izquierda. Intentar negar la política no sirvió en ningún lugar del mundo. Lo que vino después fue peor. Feliz la nación que tiene como interlocutores instituciones fuertes, sean ellas partidos, sindicatos, iglesias o movimientos sociales. Cuanto más fuertes sean las instituciones y los movimientos sociales, más tranquilidad de que la democracia estará garantizada. Y es eso lo que ellos no comprenden.

¿Un gobierno del PT tendría las mismas características si usted hubiera vencido en las elecciones anteriores?

¡No! Cuando yo agradezco a Dios por no haber ganado en 1989 y quedarme esperando doce años [la victoria]¹⁶, no es porque me guste perder. Nunca vi a nadie agradecer a Dios porque pierde. Es porque posiblemente esos doce años de espera hayan sido el tiempo necesario para el aprendizaje del PT, para que el partido ejercitase su competencia, adquiriese experiencia en la administración pública. Ganamos prefecturas importantes y gobiernos importantes. Cuando llegué al gobierno, tenía una base del PT más callosa, tenía aliados más callosos.

¹⁶ Lula perdió las elecciones presidenciales de 1989, 1994 y 1998. Obtuvo victorias en las elecciones de 2002 y en la disputa por la reelección en 2006.

Pero usted se resistió a ser candidato después de la segunda derrota...

De hecho, yo era reticente frente a la tercera candidatura, en 1998, y a la cuarta, en 2002, si era para hacer lo mismo. Yo ya había obtenido tres veces el 30% de los votos en la primera vuelta, había llegado tres veces a la segunda y siempre había quedado en segundo lugar. En todas las elecciones presidenciales (1989, 1994 y 1998) fui candidato. Entonces, cuando fui a disputar la cuarta elección, dije: “No puedo hacer lo mismo. Tenemos que hacer alguna cosa. Tenemos que dar una señal diferente para la sociedad”.

Ahí aconteció una cosa que fue el dedo de Dios, ¿vieron? Ustedes no creen en Dios, pero yo creo mucho. Pues bien, había una fiesta por los cincuenta años de vida empresarial de José Alencar en Minas Gerais. Yo había sido invitado y no quería ir. José Dirceu era el presidente y yo sólo el presidente honorario del PT. Dije: “Yo no voy, qué voy a hacer en la fiesta de José Alencar? ¿Qué voy a hacer allá? No tengo nada que ver con José Alencar.” Entonces José Dirceu dijo: “Vamos, porque él es un compañero, él es senador, vamos.” Terminé estando de acuerdo.

Llegué ahí¹⁷ y estaban presentes varios gobernadores, ministros, muchos senadores. Vino un asesor de José Alencar y me pidió que hablase. Pero yo no quise. “Quien tiene que hablar es José Dirceu, presidente del partido. Yo no voy a hablar.” Y me quedé ahí. Habló mucha gente, y por último Zé de Alencar. Contó toda su historia y, cuando él terminó de hablar, yo dije: “Zé, acabo de encontrar a mi vicepresidente. Es este tipo”.

17 La fiesta de los cincuenta años de actividad empresarial del senador José de Alencar, entonces en el PMDB, se realizó el 11 de diciembre de 2001 en el Palacio de las Artes, en la Avenida Afonso Pena, centro de Belo Horizonte.

¿No lo conocía hasta ese entonces?

No lo conocía, pero pensé: “Es el tipo que necesito”. Y ahí, la semana siguiente, él fue derrotado en la disputa por la presidencia del Senado. Sólo tuvo un voto, el suyo propio. Entonces fui a Brasilia a conversar con él. Dialogamos y nos pusimos de acuerdo en que él sería mi vice, y para eso tenía que salir del PMDB.

Cuando hicimos la fiesta de lanzamiento de la candidatura en el Anhembi, un grupo de personas intentó abuchear a José de Alencar. Él tenía un discurso por escrito, pero lo dejó de lado y dijo: “Con menos edad que ustedes que me están abucheando, yo ya dormía en un banco en una plaza, para ganar mi pan de cada día.” Ahí él calló a estas personas y pasó a ganarse al PT. Zé Alencar pasó a ser llamado por el PT para debatir en todos lados.

Después hicimos la Carta al Pueblo Brasileño¹⁸, que fue una cosa muy necesaria. Yo estaba en contra. Por otra parte, yo estaba totalmente en contra porque ella decía cosas que yo no quería decir, pero hoy reconozco que fue extremadamente oportuno.

Entonces, era necesario intentar construir alianzas. Es importante recordar que, en el primer término, no teníamos el apoyo del PMDB. No tuvimos apoyo de casi ningún partido en el primer mandato¹⁹. Entonces hablamos solos. En aquella elección, la de 2002, jamás,

18 La Carta al Pueblo Brasileño, firmada el 22 de junio de 2002 por el entonces candidato del PT Luiz Inácio Lula da Silva, era un compromiso de que un futuro gobierno petista respetaría los contratos, mantendría la inflación bajo control y el equilibrio fiscal. Fue un intento de contener las expectativas del mercado, que mantenían a la economía brasileña bajo un fuerte ataque especulativo, con el pretexto de una supuesta falta de confianza en el candidato petista, favorito para las elecciones desde el inicio del proceso electoral.

19 En 2002 el PT se alió sólo con los pequeños PT, PL, PC de B, PMN e PCB.

en ningún momento, creí que fuese a perder. Estaba seguro de que la elección era mía. Recuerdo, cuando llegué al escrutinio de la primera vuelta, estaba todo el mundo nervioso: Duda Mendonça [a cargo del *marketing* de la campaña] y Zé Dirceu en la televisión, con la computadora... No conseguimos ganar en primera vuelta. Yo dije: “Gente, miren, la victoria apenas fue atrasada por cuarenta días. Vamos a ganar estas elecciones”. Yo tenía esa convicción.

Entonces, en la campaña para la segunda vuelta, se iniciaron conversaciones con otros partidos políticos. Nosotros, obviamente, teníamos una preocupación con el tema de la gobernabilidad. Por más puros que quisiésemos ser, teníamos la certeza de que, para aprobar alguna cosa en el Congreso, teníamos que tener por lo menos el 50% más uno de los votos, tanto en la Cámara como en el Senado. Era necesario construir nuestra mayoría para gobernar. El PMDB no estuvo con nosotros en la primera vuelta, sino en contra. Una parte del PMDB estuvo a favor nuestro, ahí tuvimos otros partidos intermedios que se aliaron con nosotros.

Usted hizo una arquitectura, en el tiempo que el PT venía de un cierto sectarismo en relación con las alianzas, y estructuró una política de alianzas que hizo posible que sectores que venían de otro origen legitimasen políticas progresistas. Pero eso no fue comprendido y no hubo un discurso suficiente para justificar la política de alianzas. ¿Podría explicarnos la lógica de esa política?

Es gracioso. Cuando la derecha hacía articulación, estaba todo bien. Cuando ACM²⁰ articulaba para apoyar a Fernando Henrique Cardoso,

20 Antonio Carlos Magalhães (o ACM), senador bahiano, fue de Arena —el partido de gobierno de la dictadura—, del PDS y del DEM. Falleció en 2007.

la prensa lo veía como un genio, un genio de la política, un genio que construye. Cuando éramos nosotros, la prensa decía: “Dónde se vio que el PT converse con esa gente?”. Pero nosotros conversamos. Nosotros habíamos aprendido a hacer política y que —cuando se hace una política de coalición— los aliados tienen que participar del Gobierno. Es así en cualquier democracia del mundo. Y va a continuar siendo así. En tanto no haya una reforma política en Brasil, va a ser así: quien gane, quien quiera gobernar, va a tener que conversar con el Congreso, con la Cámara, con el Senado, con el movimiento sindical, con los empresarios. Así se gobierna.

Creo que ahí tuvimos un momento muy importante de diálogo con todos los sectores sociales. Tuve una relación extraordinaria, de recoger el papel de los bancos, los empresarios. Mantuve una relación civilizada con todos los sectores de la sociedad. Nunca dejé de decir en ningún discurso: “Yo gobierno para todos, pero mi mirada preferencial es para la parte más pobre de la sociedad brasileña. Por lo tanto, todo el mundo tiene claro eso. Sé de dónde vengo y sé adónde voy a volver cuando deje la presidencia”.

Creo que eso permitió que tuviéramos una relación sincera con los partidos y los sectores sociales. Y que los partidos tuvieran un papel importante en el éxito del gobierno. No creo que tuviese que ser diferente. Y es bueno que tengamos problemas para resolver, porque cuanto más problemas uno tiene, más se fortalece.

¿La negociación es la condición previa para la solidez del gobierno?

Hay políticos —esa es una cosa que vos, Emir, como cientista político, no podés olvidar— hay políticos dentro del Congreso que piensan lo

siguiente: un gobierno bueno es aquel que es débil, porque en un gobierno débil es la gente la que manda, la gente impone.

Una vez, ACM pidió conversar conmigo, y yo le tenía mucho recelo. Le dije: “Márcio [Thomaz Bastos], para conversar con él, tengo que tener un testigo. Sólo si vos estás presente”. Y Marcio acordó una reunión.

Fui a conversar con ACM y él quería que el PT lo apoyase para la presidencia del Senado. Él me decía: “Lula, es así: yo mando. Hay mucho senador al que ayudé a juntar dinero para la campaña. En la mesa de Fernando Henrique Cardoso, cuando yo doy un puñetazo, él tiene miedo. Entonces, si me apoyás, todos los proyectos que vos quieras, yo los hago pasar por el Congreso Nacional”. Ahí le respondí: “ACM, siempre creí que los presidentes de las instituciones deben ser siempre las personas más fuertes. No tengo dudas que usted puede ser un buen presidente. Ahora, yo no tengo cómo explicar, para mi conciencia, al PT apoyando a Toninho Malvadeza”. Era ese su apodo. “Entonces, no me pida lo imposible, lo que yo no puedo hacer”.

Entonces, ¿qué es lo que muchos políticos desean? Un gobierno débil, un gobierno debilitado, porque ahí la presión aumenta, las exigencias aumentan. Cuando el gobierno está bien, es mucho más fácil gobernar. Pero, incluso así, creo que cuando el gobierno está bien no debe confrontar con el Congreso Nacional. El Gobierno tiene que entender que el ejercicio de la democracia es la convivencia en la diversidad. Yo decía que la democracia no es un pacto de silencio. Democracia es una sociedad en movimiento por varias cosas, y tenemos que saber lidiar con eso.

Creo que aprendimos a construir las alianzas necesarias. Hoy eso está en las ciudades, en los Estados. Si así no fuera, no gobernaría-

mos. Y muchas veces, solo [gobernando sólo con un partido] se tiene más dificultad. ¿Recuerdan lo que pasó cuando [José] Sarney fue presidente? En 1986, el PMDB consiguió la mayoría en la Constituyente y 23 gobiernos de Estado. Pregúntenle a Sarney si él tuvo facilidad para gobernar el país con la mayoría en el Congreso. No la tuvo. Entonces, ese juego de la democracia de tener que conversar con fuerzas diferentes, de que ellas peleen entre sí, a veces ayuda más al gobierno que si tiene 300 con la misma bandera.

¿Cuál es mi miedo? Mi miedo es que se menosprecia el ejercicio de la democracia y se empieza a aplicar la dictadura de un partido sobre los demás. No me gusta mucho la palabra hegemonía²¹, sabe. El ejercicio de la hegemonía en la política es muy malo. De la misma manera, cuando uno tiene mayoría numérica, es importante que, humildemente, uno ejerza la democracia. Es eso lo que consolida las instituciones de un país y fue eso lo que ejercité durante mi primer mandato, y que Dilma está ejercitando ahora con mucha, mucha competencia.

El reconocimiento que el país tiene hoy en el mundo entero se debe al éxito de la política económica, de la política social, de las transformaciones que vivió el país a lo largo de esta última década, pero también fue producto de una política externa. ¿Cómo evaluaría esa política exterior, particularmente respecto al proceso de integración latinoamericana que, durante su gobierno, se intensificó de forma muy significativa?

Yo a veces me quedaba imaginando cuándo sería que la gran prensa brasileña iría a reconocer el trabajo benéfico para Brasil de nuestra

²¹ Lula entiende *hegemonía* como el dominio de un partido, o una fuerza política, sobre los demás partidos o fuerzas políticas.

política exterior. Entretanto, cuando más trabajaban, más escuchaban embajadores que estaban en contra de nuestra política. Era increíble, porque ellos podían invitar al ministro para hablar, podían invitar al secretario de Itamaraty²²... No. Era siempre alguien contrario a la política exterior el que hablaba.

Sinceramente, creo que hicimos una revolución en la política exterior brasileña. Hubo una combinación de capacidad, de competencia de trabajo de Itamaraty, sobre todo del ministro Celso Amorim, con una disposición política nuestra de hacer que las cosas ocurrieran. Si la política exterior pudiera hacerse por fax y por e-mail, Hillary Clinton no tendría que viajar tanto, Kissinger tampoco. Hay gente que cree que la política exterior se hace por teléfono, pero la relación humana produce una química entre las personas. Hay que conversar, tomar la mano de la persona, abrazarla. Hay que mirar a los ojos a la persona. Es eso lo que hace la diferencia en una relación humana.

Y yo, en enero de 2003, fui a Davos. Salí del Foro Social Mundial en Porto Alegre y fui a Davos.

Hace diez años ahora...

Cuando volvía de allá, le dije a Celso Amorim: “Celso, creo que tenemos condiciones para mudar la geopolítica comercial y la geopolítica política del mundo. No es posible que en el mundo, con tantos países, sólo se escuche hablar de Europa —de Europa en fragmentos, porque Europa era Alemania, Francia e Inglaterra, no era Europa—, de China, de India y de los Estados Unidos. No es posible.”

²² Sede del Ministerio de Relaciones Exteriores [Nota del traductor].

Bien, ahí establecimos una política exterior. Primero: más agresividad comercial. Nosotros no tenemos que quedarnos esperando que las personas vengan a comprar. Tenemos que salir a vender. Se acuerdan que en la campaña yo decía: “Voy a querer un ministro de Relaciones Exteriores que sea un vendedor ambulante, un tipo que haga como uno de esos vendedores acá en San Pablo, esos que van de casa en casa aplaudiendo, con una bolsa de tela. Si en una no quieren comprar, van a la casa de al lado.” Entonces Brasil tiene que ser así. Por eso es que viajé tanto.

¿Cuántos países fueron?

Viajé a más de 90 países. Por toda América del Sur, toda América Latina y el Caribe. Visité 33 países africanos, 29 países africanos y decenas de veces otros países. Pero, ¿cuál es el dato concreto? El dato concreto es que yo sentía que tenía un espacio.

Fui invitado a la reunión del G-8 en Évian, en Francia, en junio de 2003. Estaban [George W.] Bush, [Jacques] Chirac, Tony Blair, [Junichiro] Koizumi, el príncipe de Arabia Saudita [Príncipe Abdullah Ibn Abdul Aziz Al Saud], Silvio Berlusconi, [Gerhard] Schröder, [Vicente] Fox y yo.

Me ubicaron en una sala sin intérprete, sólo con el auricular. Y luego me indicaron que hablara. Casi que digo: “Qué es lo que yo voy a decir acá?”. Comencé a percibir... ¿qué empecé a percibir? Que yo era el único diferente en esa sala, que yo era el único que había tenido una experiencia que los otros no habían tenido. Era el único que había vivido en un lugar con inundaciones, era el único que había perdido el

empleo, que era el único que había estado 27 años en el suelo de una fábrica, era el único que había pasado por el movimiento sindical. Y fue entonces que me dije: “Caramba, tengo que hablarles de mi experiencia a estos tipos.”

Tuve una suerte... Todos ellos me trataron dignamente. La relación de Bush conmigo fue muy buena, la relación de Chirac conmigo fue excelente, la relación de Gordon Brown fue muy buena —de Tony Blair antes, después de Gordon Brown—, la relación de los alemanes conmigo fue muy buena.

Y yo tenía una cosa en la cabeza. Aprendí con mi mamá que, si uno quiere ser respetado, tiene que respetar. No esperes que nadie te trate seriamente si no sos serio. Entonces, yo tenía una cosas en la cabeza: “Estos tipos me van a respetar”.

Brasil también era visto en el exterior como cosa folclórica. Estábamos en una situación en que los hombres del equipo económico iban todos los años al Fondo Monetario Internacional a pedir dinero para poder resolver el fondo de caja. En el tiempo de nuestro amigo Delfim²³... Delfim hasta hoy ironiza: firmaba contratos y después no los cumplía. A mí no me gustaban esas dos cosas. Primero: la palabra es la palabra, segundo: no voy a estar pidiendo dinero para que me cierre la caja.

Esas dos cosas que aprendí con una mujer que era analfabeta —la lección de que nadie respeta a quien no se respeta y no quedarse debiendo favores a nadie— son las que me hicieron tener ciertas actitudes. Cuando aumentamos el déficit primario hasta el 4,25%, mucha

23 Delfim Netto, ex-diputado, fue ministro de Hacienda de 1969 a 1973 durante el período militar.

gente del PT me quería matar. También en la reforma de Previsión —surgió hasta el PSOL²⁴ de una división del PT por ese motivo— y después con las denuncias de corrupción.

¿Y la relación con el Fondo Monetario Internacional?

Yo tenía una obsesión. La misma obsesión que tenía de no pagar alquiler: tenía que terminar con el FMI, no tener deuda con el FMI. Cuando me casé, le dije a Marisa: “Nosotros vamos a tener un año de alquiler, después vamos a comprar una casa”. Demoró un poco más, un año y seis meses, pero compré una casita. Compré una casita con los vidrios todos rotos —los niños de la escuela rompían todo—, el portón todo roto. Cuando compré la casa, al día siguiente un tipo la invadió, llevó a su mujer y a los hijos, no quería salir de mi casa. Costó mucho trabajo que él saliera. Pero yo quería mi casa. Entonces, cuando me casé la primera vez, también. Le dije a Lourdes: “Mirá, nosotros vamos a trabajar un año y vamos a comprarnos nuestra casita”. Compré una casita en una lugar empinado, en el Jardín, en el Parque Bristol. Era un terreno barroso que, cuando llovía, para ir a trabajar tenía que ponerme botas. Pero era mi casa.

Yo no quería deberle al FMI. Entonces, tomé esas actitudes. Y creo que Horst Köhler, que era el presidente del FMI, fue muy respetuoso conmigo. Una cosa que yo sentí fue que, cuando uno actúa con seriedad, las personas ayudan para que las cosas ocurran. Yo le decía a todo el mundo: “No pidan que hagamos más sacrificio del que el pueblo ya hace, no pidan”. Pero yo garantizaba que el acuerdo que saliese,

24 Partido Socialismo y Libertad, surgió en 2004.

yo lo honraría y haría lo que debía hacerse en el país. El ajuste fiscal que hicimos en 2004, poca gente tenía el coraje de hacerlo y nosotros lo hicimos. El resultado fue que un año después yo le estaba devolviendo al FMI el dinero del empréstito y un año y medio después nosotros ya teníamos casi U\$S 100.000 millones de reservas. Ésta también era una cosa por la que yo tenía obsesión: era necesario tener un dinero en caja para tener más flexibilidad. Hicimos una fiesta cuando alcanzamos los U\$S 100.000 millones de exportaciones. Pusimos hasta un *container* frente al ministerio.

*Entonces, ¿los tabúes fueron quebrados a la derecha y a la izquierda?
¿Cómo se sentía con eso?*

El camino que tomamos estaba siendo exitoso: ajustar aquello que hay que ajustar y flexibilizar lo que es importante. Creamos el Programa Bolsa Familia en 2003, en un año en que no teníamos condiciones para hacer nada. En 2004, no tuve coraje para venir a San Pablo el 1° de mayo. [Luiz] Marinho [presidente de la CUT en esa época] estaba en un camión, en la Avenida Paulista, y me llamó: “Lula, ven para acá, nosotros vamos a hacerte una fiesta”. Yo le dije: “No voy, Marinho, no voy, ¿sabe por qué? Porque no estoy bien conmigo mismo, Marinho”; “Pero por qué no vienes?”; “Marinho, no voy porque nosotros dimos cero por ciento de aumento del salario mínimo, porque nosotros no podemos aumentar el salario mínimo”. Ahí él me dijo: “Pero aquí no va a ser problema”; “Marinho, no es por ustedes, es por mí, yo no estoy bien conmigo, no voy a participar del 1° de mayo. Yo estaba desolado. Llegué a pensar que no vale la pena llegar a presidente si no puedo dar un aumento del salario mínimo.

Y posiblemente haya sido aquella actitud lo que nos permitió dar más en los años siguientes. Creamos una normalización, y las cosas empezaron a funcionar. Todo lo plantado fue naciendo en el tiempo correcto, en la hora correcta.

Tuvimos problemas con los compañeros, y no fue fácil. Es muy difícil sacar gente del gobierno. El momento más difícil es cuando uno tiene que llamar a alguien y decirle: “Compañero, mire, lamentablemente voy a necesitar de su cargo y usted va a tener que renunciar”. Es una experiencia muy complicada. En una empresa es fácil, porque el dueño de la empresa no conoce al empleado. Es un tipo de tercer escalafón el que despide y el que contrata. Un empleado de un ministerio, vaya y pase, ¿pero un ministro? Es el presidente quien llama, el presidente quien despide.

Fueron ocho años que nos permitieron, al concluir, poder entregarle de regalo a Brasil la elección de la primera mujer presidenta. Esa fue otra cosa muy difícil de hacer. Yo sé lo que aguanté de amigos míos, amigos, no eran adversarios, no: “Caramba, Lula, pero no da. Ella no tiene experiencia, ella no es del ramo. Luca, por el amor de Dios.” Y yo: “Compañeros, es preciso sorprender a la nación con una novedad. Hacer lo mismo, todo el mundo lo hace. Ahora vamos a sorprender a Brasil con una novedad.”

Lula, Brasil cambió en estos diez años, cambió para mejor. ¿Usted cambió?

Una de las cosas buenas de la vejez es sacar provecho de lo que la vida te enseña, en vez de quedarse lamentando que se es viejo. Creo que la vida me enseñó mucho. Crear un partido en las condiciones en las que lo hicimos fue muy difícil. Ahora que es un partido grande, todo

es más fácil, pero yo viajaba a través del país para hacer asambleas con tres, cuatro personas. Salía de acá de San Pablo para Acre para hacer una reunión con diez personas, para convencer a Chico Mendes que entrara en el PT, para convencer a João Maia (aquel que recibió dinero para votar en la elección de Fernando Henrique Cardoso y era abogado de Contag), para entrar en el PT. Era muy difícil hacer caravana, viajar para el Nordeste, tomar un ómnibus, estar una semana andando, haciendo reuniones al mediodía, con un sol despiadado, explicando lo que era el PT para que las personas se quisieran afiliar.

Yo cambié. Cambié porque aprendí mucho, creo que la vida me enseñó mucho, pero continuó con los mismos ideales. Creo que sólo tiene sentido gobernar si uno consigue hacer que las personas más necesitadas logren evolucionar en la vida. Las personas precisan solamente que les den oportunidades. Teniendo oportunidad, todo el mundo puede ser igual. Puede ser uno más inteligente que otro, pero no hay ningún burro. Las personas sólo necesitan una chance. Creo que empezamos a hacer eso. No es que el trabajo esté terminado, no. O sea, uno no cambia generaciones de equívocos en apenas una generación. Necesita de un tiempo para poder hacerlo. Creo que el camino es correcto y está bien.

Y el PT, ¿cambió?

Existen dos PT. Uno es el PT del Congreso, de los parlamentarios, el PT de los dirigentes. Y otra cosa es el PT de base. Yo diría que el 90% de la base del PT continúa igual al que era en 1980. Continúa queriendo un partido que no haga alianza política, pero al mismo tiempo sabe que para ganar tiene que hacer acuerdos políticos. Es una base muy exigente, muy solidaria y todavía desconocida por parte de la elite

brasileña, que conoce el PT superficialmente. El PT es muy fuerte en el movimiento social. El PT es muy fuerte en el interior del país, y no siempre esa fortaleza se ve representada en el caudal de votos.

Y está también el PT electoralista. Hoy, o hacemos una reforma política y cambiamos la lógica de la política, o la política va a tornarse más perversa de lo que ya fue en cualquier otro momento. Es necesario que las personas entiendan que no solamente deberíamos tener financiamiento público de la campaña, como también debería ser un crimen no susceptible de fianza el dinero privado. Que es necesario hacer el voto por lista, para que la pelea se dé internamente en el partido. Se puede hacer un modelo mixto —un voto puede ser para la lista, el otro para el candidato— lo que no puede es continuar como actualmente está. Sinceramente, no se puede seguir así.

¿Por qué?

Creo que la elección está siendo una cosa muy complicada para Brasil. Creo que sucede en el mundo entero, pero en Brasil —si el PT no reacciona a eso— pocos partidos estarán dispuestos a reaccionar. Entonces creo que el PT necesita reaccionar e intentar poner en discusión la reforma política. Yo intenté, cuando fui presidente, hablar de una Constituyente exclusiva, que creo que es el camino: elegir personas que sólo van a hacer la reforma política, que van allá [para el Congreso], cambian el juego y después se van. Y ahí se convoca a elecciones para el Congreso. Lo que no se puede es continuar así.

Algunas veces tengo la impresión de que el partido político es un negocio cuando, en verdad, debería ser una cosa extremadamente

importante para la sociedad. La sociedad tiene que creer en los partidos, tiene que participar en ellos.

¿Entonces el PT no necesariamente cambió para mejor?

Creo que el PT cambió porque aprendió la convivencia democrática de la diversidad; pero también creo que, en muchos momentos, el PT comete los mismos desvíos que criticaba como cosas totalmente equivocadas en los otros partidos políticos. Y ese es el juego electoral que está implantado: si el político no tiene dinero, no puede ser candidato, no tiene cómo ser elegido. Si no tiene dinero para pagar la televisión, no puede hacer campaña.

Cuando uno es pequeño, nadie cuestiona eso. Uno empieza a ser cuestionado cuando se transforma en alternativa de poder. Entonces, el PT necesita saber eso. El PT, cuanto más fuerte es, más serio tiene que ser. Yo no quiero tener ningún preconceito contra nadie, pero creo que el PT necesita volver a creer en valores que creíamos y que fueron banalizados por la disputa electoral. Sinceramente, creo que es el tipo de legado que tenemos que dejar para nuestros hijos, para nuestros nietos. Es probar que es posible hacer política con seriedad. Uno puede hacer el juego político, puede hacer alianza política, puede hacer coalición política, pero no necesita establecer una relación promiscua para hacer política. Creo que el PT necesita volver urgentemente a tener eso como una tarea suya y como ejercicio práctico de la democracia. No es volver a ser sectario como era al principio.

Recuerdo que compañeros míos perdían su empleo en una metalúrgica, ponían un bar, querían entrar en el sindicato y no podían.

“Usted no puede entrar porque es patrón”, decían. ¡El pobre tipo tenía solo un bar! La pobre de mi suegra, la mamá del marido de Marisa, madre del primer marido de Marina (yo soy el único tipo que tuve tres suegras en la vida y una que no era mi suegra; era suegra de mi mujer, por cuenta del ex marido de ella que yo adopté como suegra), la pobre tenía un VW Escarabajo modelo '66 que era herencia del marido. Y ella ganaba creo que 600 —en aquel tiempo era como si fuese un salario mínimo de ahora— de jubilación, pero es una viejita a la que le gusta estar bien vestida. Ella llegaba a la reunión del PT y las personas decían: “Ya vino la burguesa de Lula”.

Tenía un candidato a concejal que quería dinero para la campaña, y yo le dije: “Mirá, yo no voy a pedir dinero para la campaña. Si vos querés, te presento a algunas personas”. Y él me dijo: “No, pero yo no quiero conversar con empresarios”. Le contesté: “Entonces vos querés que un villero te dé dinero para tu campaña?” Yo ya hice campaña de *caddie*, ya hice campaña del mono del escenario. En la campaña de 1982, antes de que yo hablase, íbamos al escenario y hacíamos propaganda de remeras, de prendedores, de todo lo que vendíamos. Vendíamos ahí y recaudábamos el dinero para pagar los gastos de esa elección.

¿Se terminó el sectarismo y se terminó la campaña militante, no es así?

Sí, ese tiempo terminó, no existe más. Hoy una campaña en la televisión cuesta muy cara, las personas no quieren trabajar más por idealismo, quieren un salario. ¿Por qué? Porque cada concejal, cada diputado tiene en su gabinete 5, 6, 10, 15, 20 personas trabajando. El tipo del barrio dice: “Caramba, ¿por qué yo voy a trabajar gratis? Yo también

quiero lo mío.” Entonces, todo va siendo cada vez más difícil y yo diría hasta más banal.

Mis tres hijos mayores fueron criados durmiendo en las calles de Santo André, São Bernardo, São Paulo, São Caetano, Mauá, organizando este partido. Era gente en la calle haciendo un carro de sonido con una corneta, convenciendo a las personas que asistieran al PT, y Marisa y otras mujeres vendiendo remeras. Ellas hacían en el momento las remeras que vendían. Era difícil, pero era una cosa linda. Era una cosa muy, muy, muy linda y muy honrosa de hacer. Eso disminuyó mucho, sobre todo en los grandes centros urbanos. Creo que el PT tiene el compromiso de intentar restablecer un poco de ese estilo en la política brasileña. Y, dicho sea de paso, Rui Falcão [actual presidente del PT] ha hecho un trabajo excepcional.

¿Cuál es el papel de la burocracia en la administración? Recuerdo siempre y cuento también esta historia del puente de la comunidad quilombola, que intentaste resolver todavía incluso en el gobierno de Mário Covas...

En 1993 fui a visitar una comunidad quilombola²⁵ y vi niños yendo en barco a una escuela por un río muy caudaloso. Mário Covas²⁶ era el gobernador y fui hasta él a pedirle que construyese un puente, una pasarela peatonal, cualquier cosa para que los niños no tuviesen que atravesar el río para ir a la escuela. En 2003 asumí la presidencia y el puente todavía no existía. Fui allí y dije: “Yo quiero un puente”.

25 Grupo étnico-racial, según criterios autoatribuidos, con trayectoria histórica propia y ligazón con los antiguos “quilombos”, donde vivían los esclavos que huían y se rebelaban contra su condición [Nota del traductor].

26 Ex gobernador del estado de San Pablo por el PSDB [Nota del traductor].

Entonces contratamos hasta al Ejército para que fuese más barato, pero todavía así ese puente tardó ocho años en ser construido. Ahora está listo.

La burocracia es un problema. Primero, tenemos que tener en cuenta que la burocracia es competente en la defensa de sus intereses. Ella puede no ser competente en la defensa de los intereses de quien está en el gobierno, pero respecto a los intereses de la burocracia, ella es competente.

Hice la siguiente analogía: el gobierno es un tren. La burocracia es una estación. Entonces, de tiempo en tiempo, viene un tren, viene otro, el del PT tocando más la bocina, soltando más humo, pero la estación está ahí, siempre. Los burócratas están allá. Están los que venden boletos, los que firman no sé qué, los que vigilan. Ellos están ahí. El tren se va. Ahí viene otro tren, toca menos la bocina, hace menos ruido, gasta menos energía. La máquina está ahí. Quiero decir, la máquina no cambia. El tren cambia. A toda hora pasa una máquina nueva y la estación sigue ahí.

¿Qué hace un empleado público? El gobernante toma algunas decisiones, ¿y qué pasa con el empleado público que está ahí veinticinco años principalmente ahora, con todo este sistema de denuncia? El empleado dice: “Caramba, ¿este tipo me viene a decir lo que tengo que hacer? Si yo hago algo incorrecto voy a ser procesado, voy a tener que contratar un abogado, mis bienes serán embargados y cuando me retire nadie se va a acordar de mí. No voy a hacer nada. Voy a dejar todo ahí, total el tiempo pasa.”

¿Cómo vencer esa barrera?

En el gobierno creamos una cosa llamada “toyotismo”. Era un gabinete en que poníamos a todo el mundo a ocuparse de un determinado asunto. Vamos a suponer, nosotros íbamos a discutir el puente de Río Madeira, entonces era llamado el ministro de Transporte, el ministro de Medio Ambiente, el Iphan²⁷, el Funai²⁸, el ministro de Hacienda, el ministro de Planeamiento, la Procuraduría General de la Unión. Era llamado todo el mundo que tuviera algo que ver, directa o indirectamente, con aquella obra, que todo el mundo dijera, en su área, cómo es que estaba funcionando. Si yo llamaba sólo al ministro de Transporte, y me ponía de acuerdo con él, después quien tenía que conversar con Hacienda era él solo. Y el ministro de Hacienda recién lo recibe a los tres meses. Él tenía que conversar con Planeamiento, con el Iphan, o sea que él tenía que hacer una trayectoria para conversar uno por uno, cuando en realidad podían haber estado todos en la misma mesa de reuniones. Y yo les daba un plazo: “En 15 días queremos una solución, en 20 días queremos una solución”. Y todavía así las cosas demoran... imaginen si no hiciera eso.

Sin eso, ¿hubiera sido una tarea casi imposible terminar las obras?

Sí, por lo menos en un mandato. Por ejemplo, si soy presidente y discuto y decido una cosa con un ministro. Luego lo anunciamos a la prensa. Ahí el ministro sale del gabinete, va a tener que conversar con Guido Mantega²⁹. Guido va a agendar una audiencia en cuanto pueda.

27 Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional.

28 Fundación Nacional del Indio.

29 Ministro de Hacienda [Nota del traductor].

Él ya conversó con Guido Mantega, arregló todo, pero va a tener que pasar por Planeamiento, va para Planeamiento. Mira, pero tiene un problema en el Iphan, va a tener que ir para el Iphan. Después surge un problema en Medio Ambiente. Ahí está con un problema serio, no va a pasar, tiene que ir al Ministerio de Medio Ambiente. El Ministro le dice: “No es conmigo, es con Ibama³⁰”. Va para Ibama, y cuando todo está listo, viene una licitación, va para el Ministerio Público. Cuando todo está organizado, una empresa pierde y entra en una acción contra otra. Y listo, terminó el mandato y uno no pudo hacer las cosas. Hoy, ningún gobernante hace un proyecto grande, proyecta, licita y concluye una obra en un mandato de cuatro años. No es posible.

¿Eso también plantea el desafío de formar cuadros de gestión gubernamental?

La maquinaria pública tiene cuadros excepcionales. ¿Dónde se paró Brasil? En el planeamiento. No existía una sala de planeamiento de proyectos estratégicos en el país. Eso se terminó durante el gobierno de Collor, él terminó por ejemplo con el Geipot [Grupo de Estudios para la Integración de los Transportes], que tenía más o menos ese formato. Fue apenas en el PAC que nosotros pusimos dinero para hacer proyectos. Brasil había desmontado las empresas estatales que hacían planeamiento, hacía veinte años que no se hacían proyectos en este país.

Creo también que es necesario cambiar la ley de licitación. Si la contara, parece un chiste. Pregúntenle al [ex] ministro de Salud, [José Gomes] Temporão, cuántos años demoró en aprobar la compra

30 Instituto Brasileño de Medio Ambiente [Nota del traductor].

de un kit dental para los niños en subasta electrónica. ¡Un kit bucal! Como no se puede hacer una subasta con referencia de calidad, aparece cualquier tipo de cosa y el que pierde impugna el proceso, que se suspende. Es un negocio loco. ¿Cuántas estilográficas que no funcionan son compradas por subasta? ¿Cuántas cosas son compradas? ¿Cuántas empresas ganan licitaciones y desisten de la obras tres o cuatro meses después, porque tienen aliento para realizarla? El criterio no puede ser el menor precio. Aprendimos desde que nacimos: lo barato sale caro. Es necesario que se coloquen los cerebros para pensar. Paulo Bernardo³¹ intentó cambiar eso, no sé si está en el Congreso. Alguna cosa tiene que hacerse para agilizar la administración pública de este país.

Entonces es más fácil hacer concesiones. La iniciativa privada hace lo que entiende bien, sin el 90% de los obstáculos que enfrenta el gobierno. Ahí prolifera la idea de que sólo la maquinaria pública tiene corrupción. Vayan a fiscalizar la maquinaria de la iniciativa privada para ver cómo es. Entonces creo que hay errores que deben ser enmendados.

¿Usted se frustró por no haber podido reformar el Estado?

Empezamos el gobierno con una cosa importante, que fue la Reforma de las jubilaciones en el sector público. Mucha gente está en contra, mucha gente buena estuvo en contra, pero convengamos —incluso en nuestra propia casa— no lograríamos vivir si tuviésemos que gastar lo mismo para un hijo que está activo y para otro que está inactivo.

31 Dirigente petista y ministro de Comunicaciones [Nota del traductor].

En la administración pública hay situaciones en que hay más retirados que activos. Y, al dar un aumento real para quien está activo, uno está obligado a dar el mismo aumento real para quien está inactivo, cuando uno debería dar recomposición salarial para los jubilados y aumento real para quien trabaja. ¡Pero atrevase usted a decir eso!

No se puede seguir así. Nosotros cambiamos la ley, pero no es fácil. Intentamos hacer la reforma trabajadora, creamos una comisión de trabajo donde estaba la CUT, la Fuerza Sindical y los empresarios. Ellos siempre están muy cerca de llegar a un acuerdo, pero no lo logran. Yo les decía: “Traten de ponerse de acuerdo, porque el gobierno no lo va a hacer, no. Nadie precisa ganar el 100%, pero pónganse de acuerdo y construyan algo.”

Pienso que es completamente posible hacer más cosas para reformar el Estado. Pero no es la reforma que la elite brasileña quiere que haga, el “Estado mínimo”. Quien quiere mejorar la educación, necesita nombrar más profesores, más funcionarios. No hay modo de mejorar la educación sin contratar, a no ser que uno quiera mejorarla apenas para una pequeña elite. Pero si uno quiere llevar la universidad para todo el mundo, llevar escuela técnica para todo el mundo, tiene que contratar más profesores, más empleados. Si uno quiere mejorar la salud, tiene que disponer de más médicos. ¿Dónde se echa gente para recortar gastos, como quieren los llamados “neoliberales”? Si uno quiere tener una Policía Federal más eficiente, va a tener que contratar más gente. Si uno quiere tener la Receita Federal³², va a tener que contratar. Existen puestos en la frontera de Brasil que no tienen gente. Yo le decía a Guido: “Es necesario poner gente allá”, y él me respondía: “Pero no hay empleados”. La maqui-

32 Dependencia del Ministerio de Hacienda, encargada del fisco y la Aduana [Nota del traductor].

naria será más eficiente en cuanto dispongamos de más gente eficiente para ocupar esos puestos, de lo contrario no vamos hacia ningún lado.

Pero hago una salvedad: yo también me sorprendí con la calidad de gente que hay en la administración. Gente muy competente y que muchas veces deja su empleo, porque gana poco. El salario es muy bajo. Hubo un aumento ahora, pero no para el personal más calificado. Y sin ellos, la maquinaria no funciona.

¿Qué lamenta de esta última década?

Si hay un ciudadano que no puede reclamar por estos últimos diez años, ese soy yo.



★ SOBRE LOS EDITORES

DANIEL FILMUS

Sociólogo (UBA). Especialización en Educación para Adultos (CREFAL, México), Magister en Educación (Universidad Federal Fluminense, Brasil). Profesor Titular Regular de la UBA desde 1985. Investigador del CONICET. Autor de numerosos libros y artículos sobre educación. Recibió varios premios y condecoraciones. Fue Secretario de Educación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000-2003) y Ministro de Educación de la Nación (2003-2007). Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (2007-2011). Desde diciembre 2007 es Senador Nacional.

VÍCTOR SANTA MARÍA

Es Secretario General de SUTERH, Secretario General de FATERYH y Editor General de la revista Caras y Caretas. Es Presidente del Consejo Metropolitano del Partido Justicialista y Presidente del Club Sportivo Barracas. Desde el 2012 es Secretario de Cultura, Ciencia y Técnica de la CGT. Es miembro del Consejo Económico y Social de Buenos Aires. En diciembre de 2011 la Honorable Academia de Educación le otorgó un doctorado *Honoris Causa*, como reconocimiento al aporte realizado desde la Fundación Octubre Trabajadores de Edificios a la enseñanza en el Nivel Superior. Impulsó la creación de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), primera universidad argentina creada por los trabajadores organizados. @victoramaria

EMIR SADER

Director de Relaciones Internacionales de CLACSO. Fue Secretario Ejecutivo de CLACSO de 2006 a 2012 y miembro del Comité Directivo en representación de los Centros Miembros de Brasil (2000-2003). Doctor en Ciencia Política, Universidad de San Pablo -USP, Brasil. Es miembro del Comité Científico Consultivo del Programa MOST/UNESCO. Es docente de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ desde 1987 y Director del Laboratório de Políticas Públicas, Universidade do Estado do Rio de Janeiro - LPP/UERJ. Su último libro es *Lula e Dilma. Dez ano de movernos pós-neoliberais no Brasil* (FLACSO / Boitempo).

PABLO GENTILI

Secretario Ejecutivo de CLACSO. Doctor en Educación (1998) de la Universidad de Buenos Aires y Magister en Ciencias Sociales con Mención en Educación (1994) de la FLACSO, Argentina. Es Profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Ha publicado más de veinte libros sobre reformas educativas en América Latina y el Caribe, algunos de los cuales son obras de referencia para estudiar los procesos de privatización y analizar las dinámicas de exclusión que afectan a la educación latinoamericana contemporánea. Es uno de los fundadores del Foro Mundial de Educación, instancia asociada al Foro Social Mundial, del cual fue, junto con Maoir Gadotti, Coordinador Ejecutivo. Firma el blog Contrapuntos en el periódico español *El País*.





